

**El Deporte como Escenario de Evangelización Juvenil a partir
de la Teología del Deporte**

ELVER ARENILLA MAZA



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

Facultad de Teología

Programa de Teología

Bogotá

2018

**El Deporte como Escenario de Evangelización Juvenil a partir
de la Teología del Deporte**

ELVER ARENILLA MAZA

Para optar al título de Teólogo

Andrea Puentes Rodríguez

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

Facultad de Teología

Programa de Teología

Bogotá

2018

Nota de aceptación

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Dedicatoria

*A todos los Equipos de los campanarios parroquiales,
En especial, a la Pastoral Deportiva de San Pascual Bailón.*

Agradecimientos

*A Dios Padre que me ha llamado a correr hacia el podio de su
Hijo impulsado por los dones que me ha dado
el Espíritu Santo para merecer la corona de la victoria.*

Siglas

DA Documento de Aparecida

DM Documento de Medellín

DOFA Debilidades, Oportunidades, Fortaleza y Amenazas

Dominum et Vivificantem

EG Evangelii Gaudium

GS Gaudium et Spes

JMJ Jornada Mundial de la Juventud

P.D Perícopa Deportiva

P.D.J Pastoral Deportiva Juvenil

T.D Teología del Deporte

VS Veritatis Splendor

Tabla De Contenido

<i>JUSTIFICACIÓN</i>	9
<i>PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA</i>	10
<i>OBJETIVOS</i>	13
<i>METODOLOGÍA</i>	14
INTRODUCCIÓN	16
I. JÓVENES: UN LLAMADO A LA EVANGELIZACIÓN	18
I.I El Deporte Como Areópago De Evangelización.....	18
I.II La Opción Preferencial Por Los Jóvenes.....	20
I.III El Joven En El Magisterio Latinoamericano.....	28
II. TEOLOGÍA DEL DEPORTE	35
II.I Ser Y Quehacer De La Teología Del Deporte.....	35
II.II El Deporte A La Luz De La Sagrada Escritura Y Algunos Padres De La Iglesia.....	36
II.III Referentes Magisteriales Desde Pio X Hasta Francisco Sobre El Deporte.....	42
III. PASTORAL DEPORTIVA	57
III.I La Pastoral Deportiva En Relación Con La Pastoral Juvenil.....	57
III.II Pilares Para Una Pastoral Deportiva.....	61
III.III Dimensiones En La Pastoral Deportiva: Lúdica Y Agonística.....	63
III.IV Lineamientos de la Pastoral Deportiva: <i>Valoramento</i> y Organización.....	73
III.V El Coach Espiritual Como Figura Evangelizadora.....	77
CONCLUSIÓN	82
VOCABULARIO	86
BIBLIOGRAFÍA	87

Resumen

La Pastoral Deportiva es la praxis del quehacer de la Teología del Deporte en los escenarios deportivos que analiza de manera sistemática la relación de los deportistas con Dios, con los demás, con la ecología y con ellos mismo, y el entrenamiento en los valores del Reino de Dios por medio del *coach* espiritual. Además, la Teología del Deporte desde la Tradición de la Iglesia junto con el Magisterio busca perfeccionar al jugador en la persona de Jesucristo desde un Primer encuentro con él, puesto que es el mismo Señor quien lo ha introducido al Equipo de la Iglesia para que sea discípulo desde el escenario Deportivo.

Palabras claves: Evangelización, Valoramento, Coach Espiritual, Teología Del Deporte.

Abstract

The Pastoral Sports one is the practice of the occupation of the Theology of the Sport in the sports scenes that the relation of the sportsmen analyzes in a systematic way with God, with the others, with the ecology and with them same, and the training in the values of the Kingdom of the Skies by means of the spiritual coach. In addition, the Theology of the Sport from the Tradition of the Church together with the Teaching seeks to perfect the player in the person of Jesus Christ from the First meeting with him, since he is the same Gentleman who it has introduced the Equipment of the Church in order that he is a disciple from the Sports scene.

Keywords: Evangelism, Valoramento, Spiritual Coach, Theology of Sport.

JUSTIFICACIÓN

Este trabajo de investigación teológica tiene como objetivo principal fundamentar la Pastoral Deportiva como escenario de evangelización juvenil a partir de la Teología del Deporte. Dicha investigación surgió al admirar a los equipos campanarios juveniles: Gol's, Jugar F.C, L'equip, Santos, Milites y san Pascual que cada fin de semana después de catequesis se reunían con los Equipos de Líneas a entrenar bajo una modalidad de recreativo-competitivo, respetando las normas de un *valoramento*; equipos que pronto abrirán un espacio de evangelización juvenil en sus parroquias y capillas con el título: Pastoral Deportiva. Esta Pastoral era diferente e innovadora para aquellos jóvenes que entraban en contacto con la Iglesia y la experiencia de Jesucristo desde el Primer Anuncio.

Este areópago deportivo creado después de que la Teología del Deporte introdujera las bases para fundamentar una Pastoral Deportiva, fue lo que me condujo a preguntarme sobre ¿Cómo fundamentar la Pastoral Deportiva desde la Teología del Deporte para la evangelización juvenil? Además, ¿Cómo el escenario deportivo juvenil interroga las formas de presentar a Jesús de Nazaret redescubriendo la presencia del Reino en este contexto? Y por último, ¿Cuáles son los desafíos de la Pastoral Deportiva? Interrogantes que hacían de la investigación teológica un quehacer desde el deporte para la acción de la Iglesia en la evangelización.

La investigación sobre la Pastoral Deportiva está dividida en tres partes. La primera parte es conocer el llamado a la evangelización juvenil donde se abordará todo lo relacionado con el mundo juvenil desde la Iglesia; en segundo momento, la Teología del Deporte que fundamenta toda la actividad pastoral entorno al deporte; y en la tercera parte, la Pastoral Deportiva donde se expondrá la praxis de dicha pastoral enfatizando en los pilares y en el *coach* y *coaching* espiritual.

Por tanto, el Deporte se convierte en parte fundamental de la vida de los jóvenes que están insertos en la Iglesia, ya sean en sus comunidades juveniles y en las catequesis, creando equipos de campanarios para poder atraer y evangelizar a otros jóvenes que estaban apartados de la comunidad eclesial por medio de la Pastoral Deportiva.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La Iglesia actual se enfrenta ante un paradigma evangelizador, el deporte. En este escenario cultural deportivo, llama la atención de los niños y jóvenes el protagonismo de la actividad física que consolida su propia identidad, fomentando las relaciones personales, para ser visto por los espectadores que los aclaman por su talento. Realmente, el deporte es un escenario de evangelización juvenil, además, familiar, puesto que en un solo partido o en los campeonatos se aglomeran la hinchada a apoyar a los jugadores que tienen como meta ganar ante la desilusión de perder; estos eventos suelen ser los fines de semanas donde hay más tiempo libre para disfrutar y gozar del evento agonístico por el trofeo. Este acontecimiento enfrenta un desafío para la pastoral de juventud, pues los jóvenes prefieren el deporte antes que la comunidad parroquial juvenil; o por otro lado, están en academias deportivas antes de estar en las catequesis de iniciación cristiana.

Este problema que enfrenta la pastoral juvenil en la Iglesia debe suscitar una Pastoral Deportiva, enfatizando en la axiología cristiana y en el compromiso con la Iglesia. Por ende, la Pastoral Deportiva es el inicio de una pastoral que deja el templo parroquial para entrar en el lugar sagrado convertido en un campo deportivo, y así, poder dar respuesta al desafío que afronta las parroquias con los jóvenes. Además, poder entablar diálogo con los jóvenes de los Equipos de Líneas para que se unan a un proyecto ambicioso por la juventud; pues, la Pastoral busca la formación integral y la evangelización con los jóvenes hablando desde ellos.

Ciertamente, la Pastoral Deportiva se fundamenta en una Teología del Deporte que responde al escenario deportivo; sin embargo, los artículos y libros eran pocos para que la Pastoral Deportiva asiente sus bases en la praxis teológica. Ante esto, la pastoral se enfrenta a la metodología de los oratorios o a propiciar otro nuevo espacio donde los jóvenes deportistas estarían bajo el campanario parroquial. Esta encrucijada que enfrenta la pastoral entre el templo o el campo, entre la catequesis y primer anuncio, entre agentes pastorales y entrenadores deportivos; de manera que la pastoral entra en el marco de la Nueva Evangelización. La Pastoral Deportiva reflexiona desde la Teología del Deporte que sus deportistas a pesar que eran jóvenes

católicos no todos habían tenido el encuentro personal con Cristo y la experiencia acogedora de la Iglesia.

La Iglesia parroquial por vez primera salía a las calles a reclutar a los jóvenes para este gran evento, pero no fueron los adultos quienes salieron y enfrentaron la realidad de admirar y contemplar la belleza deportiva sino que fueron los mismos jóvenes que salieron a llamar a otros jóvenes desde su lenguaje y de aquella realidad que ellos mismo conocían: el deporte. La gran impresión es el protagonismo de los jóvenes al redescubrir la otra cara de Dios, el Dios cercano que si es preciso juega y entrena con ellos; y la Iglesia como una familia y equipo donde todos entrenan sin hacer distinción de credo. De esta forma, los jóvenes descubrían los talentos y dones que el Espíritu Santo regaba sobre sus vidas para ir a los nuevos areópagos y proclamar la Buena Noticia con otros lenguajes, dones que eran puestos al servicio de la comunidad (1P 4,10) y que cada uno es responsable de la misión – función que la comunidad le asignaba.

La cooperación para la Evangelización juvenil, introdujo con sus lenguajes y metodología a todo tipo de jóvenes, cada uno según el llamado que habían recibido. Por tanto, la Pastoral Deportiva llevaba el sello del discipulado en el seguimiento a Cristo y la acción misionera de mostrar que cada entrenamiento y partido simbolizaba una corta oración elevada al cielo; una acción de gracias, una petición u oración de alabanzas; cruces impresas en el pecho antes de entrar en el campo; gritos que se perdían al anotar un punto, y lágrimas de finitud al no ganar; estos acontecimientos hicieron que la Pastoral Deportiva, en especial la juvenil, respondiera de manera adecuada y jovial a las inquietudes de las realidades de los propios jóvenes y las luchas internas que éstos enfrentaban.

Luchas internas y externas que acontecían en la vida de los jóvenes deportistas que integran la Pastoral Deportiva, dimensiones humanas fragmentadas, y vida familiar recompuesta; estos eran la juventud del reclutamiento para ser militantes y así podrían exclamar como el salmista: «Bendito sea el Señor, mi roca, que entrena mis manos para la guerra, y mis dedos para la batalla» (Sal 144,1). Una lucha que ellos mismo debían enfrentar. Por eso, la Pastoral Deportiva debía ir hacia ellos, acompañarlos, de modo que, los problemas familiares y sociales no podían derrotarlos ante las adversidades que cada día enfrentaban. El problema radical de la pastoral enfatizaba en las problemáticas que rodeaban a los jóvenes y en su poca participación en

la comunidad parroquial, y de los otros cuestionamientos que condujeron a crear un escenario deportivo de evangelización.

Estas realidades de sufrimiento y de gozos juveniles fueron asimiladas la Pastoral Deportiva y reflexionada por la Teología del Deporte. De manera que, la Pastoral Deportiva experimenta aquella expresión de la Teología de la Liberación “el sufrimiento ajeno interiorizado es, pues, principio de misericordia” (Sobrino 1992, 33). El problema empático y de la configuración en Cristo, bases con que se iba poco a poco desarrollando una pastoral que impactaría en la vida de los jóvenes católicos. Por último, la Pastoral Deportiva con las modalidades deportivas de fútbol, voleibol, *street workout*, *jump*, entre otros, recuerda la diversidad de credos y el dialogo ecuménico, porque las vivencias personales con Cristo, el Crucificado – Resucitado, que está en los rostros de otros jóvenes que viven sumergidos en los abismo de la desorientación clamando ser salvados y que le devuelvan dignidad, pues ellos quieren ser resucitados en Cristo; ante esto, los jóvenes deportistas de la Pastoral Deportiva buscan aspirar a los bienes de arriba (Col 3,2) como lo hacen los paracaidista, los alpinistas, los parapentes, y el ciclismo de montaña; para llegar a la meta donde está Cristo.

OBJETIVOS

3.1. Objetivo General

Fundamentar la Pastoral Deportiva, como escenario de evangelización juvenil desde la Teología del Deporte, buscando el perfeccionamiento de los jóvenes deportistas en la configuración con la persona de Jesucristo.

3.2. Objetivos Específicos

- Describir las principales características y llamados a la evangelización del mundo juvenil.
- Exponer los principales aportes de la Teología del Deporte a la formación humana integral.
- Presentar la Pastoral Deportiva como una estrategia de evangelización juvenil desde el escenario deportivo.

METODOLOGÍA

En el proceso y ejecución del presente trabajo de grado se utilizó el método inductivo y el análisis sociológico - deportivo, para la puesta en práctica del paradigma pastoral del deporte. De manera que, al hablar de una Teología del Deporte es dar una respuesta a la reflexión sistemática de esta teología del genitivo en el contexto deportivo. El teólogo deportólogo ha escogido por examinar las realidades deportivas a partir de los jugadores, los equipos, los administrativos y los entrenadores; reflexionando teológicamente desde el perfeccionamiento del deportista cristiano y actuar en favor de la deificación. Se trata de una opción por el deportista y el deporte, pues sitúa al teólogo frente a un lugar cultural de gozos y esperanzas, pero también de injusticias y violencias, y éste al lado de los indefensos. Por tanto, el teólogo deportólogo hace teología desde el método inductivo del “ver, juzgar y actuar” (Floristán, 2009. 304).

Este quehacer teológico desde «el sector de la realidad, el objeto sobre el que se aplica la reflexión teológica» (Gibellini, 1998, 448) es el deporte; ante esto, la metodología del ver, juzgar y actuar dan respuestas para que la Teología del Deporte y la praxis de la Pastoral Deportiva sea eficaz para la evangelización en los nuevos escenarios deportivos que presenta la cultura actual. Ante este método, la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe señala

Este método implica contemplar a Dios con los ojos de la fe a través de su Palabra revelada y el contacto vivificante de los Sacramentos, a fin de que, en vida cotidiana, veamos la realidad que nos circunda a la luz de su providencia, la juzguemos según Cristo, Camino, Verdad y Vida, y actuemos desde la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo y sacramento universal de salvación, en la propagación del reino de Dios (DA n.19).

Ciertamente, la metodología presentada por el Documento de Aparecida “corresponde a una Iglesia comunitaria, sensible a los problemas sociales del pueblo” (Floristán, 2009 204), en especial la juventud, a la que va dirigida una Pastoral Deportiva fundamentándose desde la Teología del Deporte. Por tanto, la Teología del Deporte es la siguiente:

Ver: La Teología del Deporte conoce las realidades y los desafíos de los escenarios deportivos desde la perspectiva creyente, además la realidad sociocultural, política, religiosa en que viven la juventud cristiana católica. Este ver, “equivale al análisis de la realidad, captación de los acontecimientos” (Floristán, 2009. 305) y perspicacia de los sucesos existenciales y prácticos de los jóvenes deportistas.

Juzgar: La Teología del Deporte hace un análisis del contexto deportivo a la luz de la fe y de la interpretación de la Iglesia, enfocada en el entrenamiento de los deportistas y en el perfeccionamiento de estos por medio de los valores fundamentales. También, la realidad deportiva y del jugador deben ser examinada “por los creyentes a la luz de las ciencias humanas” (Floristán, 2009. 306) para dignificar al jugador y que el deporte sea juego que ayude a crear lazos de amistad y en pro de la promoción del ser humano.

Actuar: La actividad deportiva desde la Teología del Deporte crea la Pastoral Deporte como línea de acción frente a los desafíos pastorales hacia la juventud, y desde el entorno profesional el *coach* espiritual para guiar y acompañar a los deportistas, tantos de Clubes como de Escuelas y de la Pastoral. Con este actuar la Teología transforma las realidades deportivas de acuerdo al plan de Dios (Floristán, 2009. 306).

Definitivamente, se estructura todo un documento terminado que contiene tres capítulos, el desarrollo teórico y práctico de la Pastoral Deportiva como escenario de evangelización juvenil a partir de la Teología del Deporte; terminando con unas conclusiones que abarcan los aspectos esenciales del objetivo de la investigación.

INTRODUCCIÓN

La práctica deportiva es realizada por muchos infantes, jóvenes y adultos, ya sea desde el fútbol, el basquetbol, el voleibol, el atletismo, *Street workout* u otro deporte, reuniendo a familias y grupos de aficionados que celebran los triunfos o aceptan las derrotas. Esto condujo a preguntarme sobre el deporte en relación a los jóvenes de los barrios y en los grupos juveniles de las parroquias; jóvenes que cada tarde o noche se reunían para formar líneas (equipos) en canchas de micro, de fútbol y de voleibol. Pero el juego deportivo como otras más de las actividades que realizamos los seres humanos, no es neutro sino que giran una cadena de valores y contravalores que no humanizan las relaciones interpersonales y grupales, puesto que pueden generar confianza como también violencia.

Las diferentes realidades en las que vivían los jóvenes jugadores al relacionarse entre ellos y con los demás equipos, me lleva a reflexionar, por un lado sobre aquellas realidades de dolor: la disolución de la familia, la posibilidad de no jugar en campeonatos realizados por la liga, el camino corto del desahogo por las drogas sin ningún maestro que los guiara, entre otros. Y por otro lado, las realidades de esperanza: compartir entre ellos sus anhelos, las narraciones de sus vidas de jóvenes, las carcajadas ante un chiste, escuchar sus problemas y aconsejar a las nuevas generaciones. Estas realidades inspiraron este trabajo de investigación sobre el deporte desde una visión teológica y pastoral y la denominación de Pastoral Deportiva. Dicha investigación comenzó por los textos Bíblicos, en especial, las cartas paulinas; los Padres de la Iglesia que hacían del deporte una práctica educativa; y el Magisterio junto con las investigaciones de libros y artículos sobre Teología del Deporte.

Es cierto, que para muchos sectores religiosos y evangelizadores adquieren mayor importancia solo la dimensión espiritual y ven al deporte como pretexto sin darle el valor que requiere como escenario, contexto, areópago, evangelizador. De manera que el adoctrinamiento aquí no funciona en la Pastoral Deportiva, pues ella conduce al joven en un modo particular a una experiencia personal con el Misterio de Cristo. Por eso, esta forma de evangelización rechaza el tradicionalismo para buscar nuevos métodos y lenguajes para que se dé una Nueva Evangelización, en el ir a los nuevos areópagos donde se reúnen los niños, jóvenes y adultos para anunciar la Buena Noticia en la práctica deportiva creando *fair play*. De suyo que, la

investigación sobre un lenguaje evangélico-deportivo y además juvenil requiere iniciar desde lo cotidiano sin dejar que cada palabra pierda su propio significado. La importancia radica en que los valores y las realidades que giran en torno a los jóvenes jugadores son puente para la evangelización, para la promoción humana y la formación de líderes, que emprendan caminos de esperanza para las futuras generaciones y vivan la experiencia con Dios.

Esta realidad inspiró a la creación de la Pastoral Deportiva en los diferentes sectores de la ciudad de Bogotá. Una pastoral que tiene como misión anunciar el Evangelio en el areópago deportivo para jóvenes; también, es un apoyo para aquellas Instituciones, Junta Acción Comunal y Colegios, que trabajan por la promoción del desarrollo humano de la juventud. Dicha pastoral entra en contacto con estos territorios para *crisificar* a los infantes y jóvenes con algo peculiar y entrándose en todo, es decir, en la formación de liderazgo (capitanía), la solidaridad con los más necesitados (caridad), la exigencia en la academia (intelectual), las relaciones familiares y con los compañeros, la asistencia espiritual, las salidas pedagógicas, entre otras. Pues es lo que exige el apóstol Pablo cuando afirma: “Todo el que compite se entrena en todo” (1Cor 9,25).

I. JÓVENES: UN LLAMADO A LA EVANGELIZACIÓN

I.I El Deporte: Areópago De Evangelización

El escenario deportivo es foco de socialización de personas, ya sean estos deportistas, aficionados y simpatizantes de las diferentes modalidades deportivas que admiran la grandeza de los *dioses* y *semidioses* e incluso el asombro de conseguir un nivel más alto y más fuerte en las competencias. El escenario deportivo como espacio de evangelización juvenil es importante, pues a él acuden los jóvenes para integrar Equipos de Líneas (grupos de amigos), pertenecer a Clubes, Academias y Escuelas deportivas que contribuyen al perfeccionamiento o a la deshumanización del joven jugador convirtiéndose en un areópago de evangelización en esta cultura deportiva.

Este areópago cultural exige un accionar por parte de la Iglesia que ha buscado en todo momento la inculturación del Evangelio y la protección de la dignidad humana. Ante este desafío, la Teología del Deporte es la respuesta al ítem de la evangelización en el escenario deportivo no como pretexto sino contexto de anunciar la Buena Noticia. Como escenario cultural, este se encuentra cargado de sentido, donde el joven puede desarrollar sus innumerables cualidades espirituales y corporales como lo expresa la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (GS. 53)

Dentro de esta riqueza cultural se ubica el deporte donde el ser humano sale de lo cotidiano para re-crearse en lo corporal y en lo espiritual, entrar en relación con los demás contemplando el Edén perdido. La GS confirma el valor de este areópago, diciendo:

[...] Empléense los descansos oportunos para distracción del ánimo y para consolidar la salud del espíritu y del cuerpo, ya sea entregándose a actividades o a estudios libres, [...] ya con ejercicios y manifestaciones deportivas, que ayudan a conservar el equilibrio espiritual, incluso en la comunidad, y a establecer relaciones fraternas entre los hombres de todas las clases, naciones y razas (n. 61).

El hombre necesita de esos momentos de libertad, de gozo, de salir hacia los demás y empezar a relacionarse sin ningún prejuicio; el cuerpo, la mente, las emociones y el espíritu, son alimentados, entrenados para alcanzar la felicidad del tiempo anhelado, ya sean tiempos libres o vacacionales. También, los jóvenes comparten el mismo sentimiento de entrar a un campo de

juego y divertirse, hacer amigos, comprometerse con un grupo de compañeros para establecer relaciones fraternas, pues sus tiempos están siendo ahogados por el mal uso de los avances tecnológicos de diversión como *el playstation, Xbox*, entre otros. Estos desafíos son objeto de reflexión de la Teología del Deporte, pues debe implementar nuevas estrategias para realizar una Pastoral Deportiva distanciada de toda academia deportiva, pero obteniendo de esta lo bueno y lo bello; por tanto, la Iglesia promueve y anima a sus discípulos deportistas a que cooperen en estos escenarios de la sociedad para que impregnen el espíritu de las Bienaventuranzas en estos contextos para que la luz de la Buena Noticia llegue a todos aquellos los rincones del mundo.

Evidentemente, surgen cada día nuevos campos de misiones y de contextos con diferentes realidades en el plano deportivo. Por ejemplo, en los barrios “populares” surgen deportes que unifican el juego del voleibol y el juego tradición al quemado; y aquellos deportes de riesgo como es *BMX Freestyle, Street workout, parkour y el skateboarding*. Estas realidades deportivas “llaman la atención y piden ser evangelizadas” (DA n. 493) – como lo afirma el Documento de Aparecida – para deificar al ser humano, en especial, a los infantes y jóvenes que practican dichos deportes, que hablan a la Iglesia con otros lenguajes y con nuevo paradigma teológico e incluso problemáticas de injusticia, maltrato y discriminación.

Dentro del espacio deportivo, el teólogo contempla las realidades de belleza y de armonía, denunciando toda clase de opresión, maltrato, discriminación y de exclusión. Estas Realidades que conducen al deporte lo hacen uno de los areópagos donde más confluyen las personas. Además, en el deporte los espectadores, en especial, la hinchada de “Bandas” hace del fútbol un escenario de alegría y celebración; pero también de violencia. Tal como lo afirma Pliz acerca de la celebración:

Entre las ceremonias del festival ruidoso y colorista de esta cultura de los hinchas del fútbol hay que citar también los cantos de guerra y los gritos de batalla más o menos jocosos, las indumentarias fascinantes ('ropas de hinchas' confeccionadas con amor, espíritu y también humor), las enormes banderas de tela, la lluvia de confetis, los saltos, los tambores, las bufandas, las gorras, los cohetes luminosos, bengalas prodigiosas, etc. Una fascinante variedad y policromía caracteriza la cultura de los hinchas (Pilz 1989, 193).

Por tanto, el desafío de este areópago para la nueva evangelización con los jóvenes es de total importancia, pues se acentúa el protagonismo y el dialogo “con” los sujetos del contexto deportivo; el uso de lenguajes cercanos, como bien decía el apóstol Pablo, saber llegar respetando las normas para obtener el galardón y no quedar descalificado. También, este areópago interroga la forma de presentar la persona de Jesús de Nazaret y de re-descubrir la presencia del Reino de Dios en estos contexto, donde se le da más énfasis en a la técnica – táctica y al vigor del cuerpo.

En medio de la vigorosidad y la dominación de la táctica, el teólogo inserto en la realidad deportiva tienen como misión comunicar la grandeza de Jesucristo a los jóvenes deportistas; esta misión de Primer Anuncio abre un espacio de *coaching* espiritual donde los deportistas comprenden su dimensión trascendental “la fe como repuesta a la Revelación” (Jiménez 2012, 55), además este encuentro con Cristo es “una apertura existencial a la trascendencia, una relación ontológica con el Absoluto” (Pérez 2008, 114) dándole repuesta a todas sus inquietudes y búsquedas humanas porque el ser humano es finitud y esta “finitud tiene la necesidad del tiempo para llegar a ser lo que es” (Stein 1996, 78) hallando siempre su perfeccionamiento que le brinda la persona de Jesús de Nazaret.

El deporte ha sido uno de esos “areópagos del mundo modernos hacia los cuales debe orientarse también la actividad misionera de la Iglesia” (s. Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, 37) sin perder el horizonte que tiene “como punto de partida, la persona y las relaciones de las personas entre sí y con Dios” (Pablo VI, 20) donde no puede haber una ruptura para la construcción del Reino de Dios dentro del areópago deportivo en el mundo juvenil.

I.II La Opción Preferencial Por Los Jóvenes

La Opción Preferencial por los Jóvenes ha marcado el reflexionar de las Conferencias Episcopales de Latinoamérica y las Jornadas Mundiales de la Juventud buscando una pastoral juvenil orgánica e integral. Esta Opción de la Iglesia es la mirada de Jesús con el joven rico (Mc 10, 17-30) llena de amor y de sentido, por eso «La Iglesia debe hacerse hoy compañera de viaje de los jóvenes, con frecuencia marcados por incertidumbres, resistencia y contradicciones, para anunciarles la noticia siempre maravillosa de Cristo resucitado» (S. Juan Pablo II 1994). Antes este desafío Eclesial, el Papa Francisco en la Jornada Mundial de la Juventud en Rio de Janeiro invitó a los jóvenes “hacer lío” (Francisco 2013).

Este llamado estuvo marcado por las Jornadas anteriores, por los encuentros diocesanos de los anteriores pontífices, y ante todo, por el protagonismo de los jóvenes en sus comunidades eclesiales. Jóvenes dispuestos hacer lío desde sus parroquias, pero han opacado su protagonismo, su militancia, y su participación activa en la comunidad eclesial; por esto, estas Jornadas Mundiales de la Juventud, han significado desde el pontificado de Juan Pablo II, un “salir al encuentro con Dios” (Juan Pablo II 1986); con Benedicto XVI, “la gran atención de Jesús hacia los jóvenes” (Benedicto XVI 2010); y lo que espera Francisco en la Jornada de la Juventud, “espero lío” (Francisco 2013). Desde estos pontificados el llamado a las juventudes es el seguimiento, el discipulado, el ser testigo de Jesús de Nazaret en medio de los otros jóvenes, en la Iglesia y en la sociedad.

El llamado a encontrarse y dejarse encontrar por Jesucristo y fascinarse por el proyecto del Reino de Dios han marcado los lemas de las Jornadas Mundiales de la Juventud, por eso, Juan Pablo II, en la I Jornada (I JMJ) en el año de 1986, tenía como tema: “siempre dispuestos a dar repuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza” (1P 3,15) (Juan Pablo II 1986), seguidamente la II Jornada realizada en Buenos Aires – Argentina, entonaban la estrofa del himno: “lo sabemos: el camino es el amor” (Juan Pablo II 1986), bajo el tema, “hemos conocido y hemos creído en el amor que Dios nos tiene” (1Jn 4,16) . Estas dos jornadas estuvieron marcadas por el “dar razón de vuestra esperanza”, el “hemos creído en el amor”; el joven cristiano debe estar formado para dar razón de su fe y conocer a Jesucristo para amarlo y por eso grita, vive, expresa y siente el amor de Dios en su vida. Ante esto, el Papa Juan Pablo II, se dirige a los jóvenes para que se transformen en “hombres nuevos” (Col 3,10) en el seguimiento de Jesús:

Vosotros sabéis bien, desde lo profundo de vuestros corazones, que son efímeras y sólo dejan vacío en el alma las satisfacciones que ofrece un hedonismo superficial; que es ilusorio encerrarse en la caparazón del propio egoísmo; que toda indiferencia y escepticismo contradicen las nobles ansias de amor sin fronteras; que las tentaciones de la violencia y de las ideologías que niegan a Dios llevan sólo a callejones sin salida (Juan Pablo II 1986).

Los jóvenes viven inmersos en medio de la superficialidad, la frivolidad y de la sed de lo trascendente, e incluso buscan un horizonte y un proyecto de vida para su existencia. Es de tal manera que, ante estas realidades, ellos quieren ser “sal de la tierra” (Mt 5,13) y “luz del mundo”

(Mt 5,14) para impregnar a la Iglesia de ser siempre joven y transformar a la humanidad con el Evangelio; el sabor y el iluminar son signos del protagonismo y del desafío juvenil. Por eso, san Juan Pablo II invitaba a los jóvenes que no perdieran el sabor de cristianos, es decir, “el sabor del Evangelio” (Juan Pablo II 2002), además, los exhortaba a la meditación y a la vivencia de la Sagrada Escritura, “leed el Evangelio, - afirma el Papa - personal y comunitariamente, meditado y vivido.” (Juan Pablo II 2002) En busca de estos horizontes y para ser “sal” y “luz”, el apóstol Pablo exhorta:

"no os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto" (*Rm* 12, 2).

Para alcanzar esta renovación, los jóvenes cristianos deben estar “arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe” (Col 2,7), fue el Lema de la JMJ del 2011 en Madrid, España, convocada por Benedicto XVI. El Pontífice presenta a los jóvenes la firmeza de la fe en Cristo con la figura del árbol y la construcción de la casa; un ejemplo sencillo para explicar que cuando la aspiración es ser sal de la tierra y luz del mundo los fundamentos, o mejor, el fundamento de esta transformación es Cristo. Ahora bien, el significado es el siguiente:

Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe (cf. Col 2, 7). Aquí podemos distinguir tres imágenes: “arraigado” evoca el árbol y las raíces que lo alimentan; “edificado” se refiere a la construcción; “firme” alude al crecimiento de la fuerza física o moral. Es Cristo mismo quien toma la iniciativa de arraigar, edificar y hacer firmes a los creyentes (Benedicto XVI 2010).

Por tanto, el camino del discipulado está ubicado dentro del dinamismo juvenil donde lo importante es el encuentro personal con Jesucristo dentro de una comunidad eclesial, invitándolo a permanecer firmes en la fe ansiando a las cosas grandes para su vida; es en este aspirar hacia los bienes de arriba, como señala el apóstol Pablo a la comunidad de Colosa (Col 3,2), que conduce al joven a “salir a luchar” (Francisco 2013); es la aventura de salir a la calle, a los nuevos escenarios donde se reúnen los otros jóvenes, a interrogar a los antiguos modelos y presentar desde la creatividad las nuevas formas de llegar a aquellas periferias existenciales y sociales. Sin embargo, hay jóvenes débiles en la fe, sin entrenamiento para la lucha y absorbido por el placer, los miedos, la superficialidad, el sentimentalismo, la incredulidad, y ante todo el egocentrismo.

Dicho de otro modo, los jóvenes afrontan grandes desafíos de la vida cuando se dejan conducir por estas falsas ilusiones de felicidad; por eso, el papa Francisco subraya que, “los jóvenes que acogen a Jesús son fuertes, se alimentan de su Palabra y no se “atiborran” de otras cosas. Atreveos a ir contracorriente” (Francisco 2014).

En conclusión, las Jornadas Mundiales de la Juventud, en especial, la de Rio de Janeiro, el Papa Francisco revoluciona a los jóvenes en hacer líos y en no licuar la fe. El llamado gira en torno al binomio de encuentro-seguimiento, acompañamiento – formación para estar arraigados y edificados en el Maestro de Nazaret, y por último, salir – lío para construir la “Civilización del Amor” mirando ante todo la realidad. Lo que espera el Papa Francisco de la juventud, es que salga a las calles, como lo afirmó en la Jornada Mundial de la Juventud en Rio de Janeiro, porque Jesús vive en el corazón de los jóvenes, en las casas, parroquias, diócesis, movimientos y en toda la Iglesia. Jóvenes que evangelicen a otros jóvenes:

Pero quiero lío en las diócesis, quiero que se salga afuera... quiero que la Iglesia salga a la calle, quiero que nos defendamos de todo lo que sea mundanidad, de lo que sea instalación, de lo que sea comodidad, de lo que sea clericalismo, de lo que sea estar encerrados en nosotros mismos (Francisco 2013).

Bíblicamente, también se nos presenta la centralidad del joven y su papel protagónico, “que nadie te desprecie por ser joven” dirá san Pablo a Timoteo. Esta reflexión está enmarcada en el texto de Pablo a Timoteo: “Que nadie te desprecie por ser joven” (1Tim 4,12a); y de esta manera, quiero emprender una lectura de la Sagrada Escritura sobre los jóvenes que encuentran a Jesús en su camino. Además, recurriré a los textos del Antiguo Testamento para acercarnos algunos personajes cuando eran jóvenes, en especial, a José, Gedeón, Samuel, David, Jeremías, entre otros. La realidad juvenil no es ajena a la Iglesia, pues ella debe sostener en esta etapa a aquellos que desafían, se aventuran y cuestionan, recordando que el Maestro de Nazaret recorrió las etapas de la vida, al igual que todos los seres humanos.

Es posible identificar algunos perfiles de jóvenes de hoy en las figuras bíblicas del Antiguo Testamento de José, Gedeón, Samuel, David:

Primero es José (Gn 37), el hijo de Israel. Un joven de diecisiete años (Gn 37,2), como todos los jóvenes tenía ideales, anhelos y sueños por cumplir, pero los designios de Dios son diferentes; este joven soñador es modelo para aquellos soñadores que marcan sus propios horizontes. El soñador cuestiona la vida incoherente de sus hermanos (Gn 37,2) y cumple su misión a pesar de los diversos caminos que puede encontrar a sus pasos (Gn 37,15). Ciertamente el soñador era “apuesto y bien atractivo” (Gn 39,6), la fascinación por tener buen físico es el ideal de muchos jóvenes para atraer, admirar y enamorar. La estética debe estar acompañada con la ética, pero ante todo con un buen testimonio de vida, volvamos a las palabras del apóstol de los gentiles, “que nadie te desprecie por ser joven; por tu parte trata de ser modelo para los creyentes” (1Tim 4,12). Por tanto, la Teología del Deporte admira y entrena a los jóvenes jugadores desde la Pastoral Deportiva que día a día moldean sus cuerpos en el entrenamiento corporal en la ascesis para superar los obstáculos de la vigorexia.

Segundo es Gedeón (Jue 6), “el valiente guerrero” (v.12) y “el último de la familia” (v.15), el que duda y pide una señal para hacer un ofrecimiento (v.17-21). La Teología del Deporte en su práctica desde la Pastoral Deportiva entrena los valientes deportistas ante las realidades que lo rodean, al igual que Dios hizo con Gedeón; estos guerreros son los jóvenes de la Pastoral Deportiva que desde sus modalidades deportivas, en especial, jóvenes del pugilato (boxeo, artes marciales, *kick boxing*, *muay thai*) entrenan para luchar contra su oponente: la drogadicción y los encierros de las pandillas, las prostituciones y los medios digitales.

Tercero, el joven Samuel (1S 3), profeta y caudillo, es el tercer modelo. Dentro de esta figura hay que resaltar lo desconcertante de la voz de Dios, las desorientaciones de muchos jóvenes cuando no reconocen el llamado para una misión, y tienen como guía a un adulto. Ciertamente el joven, al igual que Samuel escucha o mejor está envuelto en voces que no lo conduce por buenos caminos: como la drogadicción, el pandillaje, la prostitución, la pornografía, el consumismo, entre otro. Samuel corre a despertar a su maestro Elí porque ha escuchado algo nuevo, una voz misteriosa, pero él piensa que es su maestro; Elí como buen padre espiritual lo llama “Beni” (Pikaza 1996, 112). Ante esto, la Teología del Deporte fundamenta su entrenamiento espiritual por medio de un *coach* que se encargue de acompañar a los jóvenes deportistas y los guíe por “verdes praderas” (Sal 23). Con el pasar de los tiempos, Samuel pasa de ser un muchacho para convertirse en un profeta de Dios. Ante esta realidad de desorientación, la

teología deportiva invita, convoca y propone a un *coach* espiritual que acompañe los procesos de finitud y de grandeza de los jóvenes deportistas.

Cuarto, el joven “David era el más pequeño” (1S 16, 11; 17,14), según la descripción del hagiógrafo, David “era rubio, de hermosos ojos y de buena presencia” (1S 16,12); Además, David acepta el pacto con Jonatán (1S 18,3). Hacer parte de un grupo conlleva a encontrar a un amigo que lo acompañe en todo, es crear amistad con alguien; pero primero hay que conocerlo y conocer su entorno y todo lo que compete al otro. Evidentemente, el otro brinda confianza cuando se origina una amistad sincera. El joven encuentra compañía, seguridad, alguien para contarle sus tristezas y alegrías; por eso las comunidades juveniles tienden a crear lazos de amistad para fortalecer al propio grupo. David es modelo para que jóvenes con capacidades de liderazgos sostengan a la comunidad que pertenecen y crear espacios a la amistad, al compañerismo, al compartir fraterno (ágape) desde la creatividad juvenil. E incluso los amigos se corrigen entre ellos denunciando las injusticias del otro. Por tanto, el joven también es profeta que ha recibido una llamada y discernido los signos de los tiempos; y corrige al otro que pertenece a la comunidad. En las comunidades juveniles se encuentra a los David, jóvenes líderes para convocar y proyectar a sus comunidades a la misión de la Buena Noticia con lenguaje juvenil, convirtiéndose en profeta que vive en la presencia del Señor. Por tanto, La denuncia juvenil es imagen del profeta Jeremías, “¿cómo podría hablar yo, que soy un muchacho!” (Jr 1,6). De suyo, la última figura del Antiguo Testamento, es Jeremías; el profeta que siendo un muchacho recibe la vocación profética poniendo su confianza en el Señor: “estaré contigo para protegerte” (v.8). Este modelo de desafío y de espíritu aventurero, “irás adondequiera que te envíe” (v.7), es lo que fascina a los jóvenes a desafiarse y a confiar en el Otro. Ciertamente esta perícopa muestra a un joven profeta con participación activa dentro de la comunidad y en la economía de la Salvación.

Después de hacer una relectura de algunas figuras del Antiguo Testamento, ahora abordaremos el encuentro de Jesús de Nazaret con algunos jóvenes; en los relatos del Nuevo Testamento aparecen jóvenes con actitudes pasivas y activas, inquietantes, enfermos, poseídos, muertos, entre otros. El encuentro con Jesús, el Cristo, transforma la vida de muchos jóvenes, pues los conduce a la “vida plena” (Jn 10,10) como es el caso del hijo de la viuda de Naín (Lc 7,11-15), la hija de Jairo (Mc 21-24. 35-43), el joven epiléptico (Mc 9,14-19); la búsqueda para

obtener esa vida eterna como el joven rico (Mt 19,16-22), la huida ante los problemas (Mc 14,51-52). Mientras que otros personajes juveniles son presentados en sus oficios: la muchacha adivinadora (Hch 16,16), la joven portera (Jn 18,17), los jóvenes enterradores (Hch 5,6-10) y por último el joven que comunica un mensaje a favor del justo (Hch 23,17-22). Jesús sigue llamando a los jóvenes para dar sentido a sus vidas y ser agentes activos y capaces de transformar a la Iglesia y a la sociedad.

Los jóvenes que andan perdidos, muertos e incluso despreciados o marginados, la Iglesia los invita a levantarse, a incorporarse para poder “hablar” (Lc 7,15) con libertad ante Aquel que le devuelve la vida. El hijo de la viuda de Naín y la hija de Jairo representan aquellos jóvenes que están muertos, ya sean porque sus sueños no han sido alcanzados, por la desilusión, porque le han matado sus dones y su libertad; sin embargo, al escuchar la voz de Jesús el Cristo, hablan, andan, tienen hambre, y ante todo, se levantan de ese sueño que los adormece para ser agentes activos en su sociedad. Por otro lado, el joven epiléptico (Mc 9,14-19) que es conducido por su padre ante el Señor, “Maestro, te he traído a mi hijo” (v.17); la preocupación de un padre por su hijo enfermo, busca que lo liberen de aquello que lo mata, “muchas veces lo ha tirado al fuego y al agua para acabar con él” (v. 22). La curación ocurre. No obstante, el gesto de Jesucristo es levantar al joven, “tomándolo de la mano, lo levantó, y él se puso de pie” (v.27). Jesús da vida en abundancia.

Hoy muchos jóvenes son asesinados en cualquier entorno y escenario, y más en el contexto deportivo. Jóvenes que no tienen la capacidad de dar un salto, de salir corriendo y acribillado por sus propios entrenadores; estos son los agentes pasivos que necesitan que el Maestro de Nazaret los levante de ese sueño que los oprime y maltrata su cuerpo por los excesivos entrenamientos para recibir un trofeo que pronto se corroe; por eso Jesucristo los levanta y da vida en abundancia. También hay jóvenes que buscan y quieren vida eterna como el joven rico, “Maestro ¿qué debo hacer de bueno para obtener la vida eterna?” (Mt 19,16). Dentro del joven y de los jóvenes hay un mundo de búsqueda constante, de perlas y tesoros escondidos (Mt 13) que deben ser encontrados. Lo curioso de la actitud del joven rico es el cumplimiento de los mandamientos “todo eso lo ya lo he cumplido. ¿Qué me falta aún?” (v.20), muchas veces son repuesta de jóvenes comprometidos con la Iglesia, pero siguen vacío, le falta algo por cumplir. Ante una sociedad que le ofrece al joven una vida placentera es difícil dejar muchas cosas para

seguir al Maestro que convida a la vida eterna (v.22-23). Mientras que otros, huyen ante las dificultades, los problemas y los obstáculos a pesar que hayan dejado todo lo que tenía, el joven que aparece en el arresto de Jesús (Mc 14, 51-52).

Y por último, los jóvenes que son esclavos de estos poderes opresores que gritan ser liberados, han dejado todo, son “hombre nuevos” (Col 3,10), como los testimonios de una joven adivina que reconoce en Pablo siervo del Altísimo y anunciadores del camino de la salvación (Hch 16,17), joven liberada que estaba encadenada por una sociedad adultocéntrica. En comparación con la muchacha adivina, están los jóvenes enterradores (Hch 5,6-10) que actúan de forma activa, siguiendo con las líneas del texto bíblico, los jóvenes a la orden de Pedro entierran todo aquello que desune, divide y no son coherentes con el estilo de vida cristiana. La acción de enterrar en los jóvenes representa son las sepulturas de todos vicios, las falsas ilusiones, las injusticias, entro otros. Por tanto, son agentes activos dentro de la comunidad eclesial. Otro agente activo, es el joven del mensaje (Hch 23,17-22) que lucha para que protejan al justo e inocente; según el relato es “hijo de la hermana de Pablo” (v.16), el joven declara y da a conocer lo que planean hacer para derribar al justo.

En resumen, los jóvenes dentro de la Iglesia son agentes activos que desde su creatividad y su forma de ser joven proclaman la Buena Noticia, quieren espacios de participación en la comunidad eclesial que pertenecen; pero muchas veces las puertas se cierran dirigiéndolos por otros senderos. Por tanto, la exclamación del Maestro de Nazaret, “joven, a ti te dijo, levántate” deben que penetrar en el corazón de muchos jóvenes y también de los comunidades eclesiales para que la Iglesia sea siempre joven. Estos jóvenes que anteriormente se han mencionado, lo encontramos en los escenarios deportivos, valientes guerreros, profetas que se enfrentan con los Clubes, enterradores que buscan nuevos horizontes, jugadores pasivos ante la voz de los entrenadores; de suyo, que la Teología del Deporte reconoce que en el areópago deportivo el entrenamiento humano y deificante es la base de la evangelización juvenil desde un sano acompañamiento. Este entrenamiento activo de los jóvenes junto con el *coaching* espiritual es lo que reflejan las Jornadas Mundiales de la Juventud.

I.III El Joven en el Magisterio Latinoamericano

El Magisterio de la Iglesia Latinoamericana y el Caribe sobre la juventud contiene una riqueza que la lleva a proclamar la “Opción preferencial por los jóvenes” en la Conferencia de Puebla (CELAM 2014, 471), pues esta Opción compromete a un acompañamiento formativo por parte de los pastores y de los fieles laicos que están implicados a trabajar por-con la juventud. De hecho, esta Opción preferencial por la juventud comporta un actuar “con” los jóvenes. Sin embargo, al analizar las pastorales juveniles dentro de la Iglesia, en particular en las parroquias, los jóvenes aparecen y desaparecen, son vistos como agentes pasivos y activos custodiados por un fiel laico adulto, guiándolos por buenos senderos.

Los movimientos juveniles necesitan, o mejor como lo afirma la Conferencia de Santo Domingo “piden a los pastores acompañamiento espiritual y apoyo en sus actividades” (CELAM 2014, 587); e incluso “que responda a las necesidades de maduración afectiva y a la necesidad de acompañar a los adolescentes y jóvenes en todo el proceso de formación humana y crecimiento de la fe” (CELAM 2014, 587).

Esta realidad desafiante, diversa y complicada, es la que discierne el magisterio de las Conferencias de Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida, reflexionando sobre el contexto sociocultural, religiosos y aquellas dimensiones que envuelven al joven de la Iglesia Latinoamericana. Por eso, ante estas realidades, las Conferencias Episcopales de Latinoamérica reflexionan sobre unos signos por la cual atraviesan muchos jóvenes. La primera, es “La crisis, por la que atraviesa la familia hoy en día, les produce profundas carencias afectivas y conflictos emocionales” (CELAM 2010, 228); seguida por la preocupación del “uso indiscriminado y abusivo que muchos jóvenes hacen de la comunicación virtual” (CELAM 2010, 228). Y por último, la falta de espacios claros y concretos de participación dentro de la Iglesia, que potencie sus capacidades y permita poner en práctica sus habilidades.

El mundo de los jóvenes es inmenso, los espacios de su actuar es lo que les fascinan los protagonismo está siempre de su lado, por eso, lo que atrae es presentado los espacios donde pueden interactuar y ser protagonistas. Quieren personas que les despierten de la pasividad para ser agentes que lleven la Buena Noticia y compartirla con otros jóvenes. Por tanto, conocer las

situaciones concretas de la sociedad en la que viven los jóvenes es un desafío de todo coordinador juvenil, consagrado, laico y en tal realidad se exige acompañamiento.

Conocer cómo son y cómo piensan, qué es lo que desean y valoran y qué es lo que interesa, qué es lo que demandan y qué es lo que no aprecian, hacia dónde apuntan sus gustos y necesidades y por dónde discurren sus pautas de comportamiento y sus conductas (Floristán 2002, 746).

Es también urgente y necesario conocer los espacios, esos areópagos donde se reúnen, sin hacer discriminación de estos lugares de “culto”, pues son espacios donde las comunidades juveniles entran en relación consigo mismo y con los demás. Estos lugares pueden convertirse en lugares de distracción, lugares “sagrados” deben que ser humanizados y evangelizados, pues están destruyendo a los jóvenes debido al uso de la droga, creación de pandillaje, y el ejercicio de la prostitución, entre otros. Los jóvenes de estos espacios deben ser guiados paso a paso, no corriendo ni exigiendo milagros de la noche a la mañana. La comunidad eclesial está llamada a reconocer que es lo que hay “de bueno, de bello y de admiración” en estos escenarios juveniles. Para luego, buscar repuesta “a sus ansias de realización personal y a sus necesidades de encontrar sentido a la misma vida” (CELAM 2010, 229).

La realidad juvenil como lo manifiesta las Conferencias Latinoamericana y el Caribe, preocupada por las generaciones futuras, recapacita sobre cuestiones de gran envergadura: estilo de vida falto de autenticidad, idealismo, sociedad pluralista y su dimensión universal. Ciertamente hay que conocer la realidad de los jóvenes que están allí como sujetos pasivos y activos dentro de los nuevos escenarios. El proyecto de discernir e introducirse en estos escenarios conducen a presentarse con algo nuevo, pues la innovación ante la actitud religiosa de muchos jóvenes frente al Misterio, Dios y a las confusiones en la explicación de la fe. Esta “actitud religiosa se caracteriza por el rechazo de una imagen desfigurada de Dios que a veces les ha sido presentada y por la búsqueda de auténticos valores evangélicos”; lo auténtico siempre llama la atención porque es foco de admiración y fascinación, pero ante todo, es protagonismo. Por eso, es necesario un proceso de acompañamiento y asesoría donde el proyecto de vida y la revisión de la práctica interrogan al joven desde su propia realidad.

El coordinador juvenil, función del que coordina una comunidad juvenil, corrobora en el proceso de acompañamiento estando inserto en la realidad de estos nuevos escenarios donde la

juventud se reúne, discerniendo sobre los valores fundamentales y los antivalores que deshumanizan al joven. Ante esto, el documento de Medellín admira los valores juveniles, pero también subraya los aspectos negativos de estos:

Una tendencia a la personalización, conciencia de sí mismos, creatividad, que por contraste los lleva a rechazar los valores de la tradición. Poseen un idealismo excesivo que los lleva a desconocer realidades innegables que han de ser aceptadas, y a adoptar un inconformismo radical cuyas manifestaciones características se dan casi en todos los países y que los impulsa a pretender construir todo de nuevo con prescindencia absoluta del pasado.

Un conjunto de valores en el plano de la relación comunitaria, v. gr., ciertas formas de responsabilidad, una voluntad de autenticidad y de sinceridad, una aceptación de los demás, tales como son y un franco reconocimiento del carácter pluralista de la sociedad. Esta tendencia comunitaria, por otra parte, le hace correr el peligro de encerrarse en pequeños grupos agresivos (CELAM 2014, 127).

Los valores que el coordinador juvenil observa son: “personalización”, “conciencia de sí mismo”, “creatividad”, “responsabilidad”, “voluntad de autenticidad”, “sinceridad” y “aceptación de los demás”; todo esto, está en relación consigo mismo, con los demás, la creación, la formación y compromiso de pertenecer a una comunidad. Estos desafíos juveniles conllevan al coordinador a planear junto con ellos un proyecto, un camino a seguir. Él sale al encuentro de los jóvenes y los interpela en una “constante profundización de su autenticidad y a una autocrítica de sus propias deficiencias” (CELAM 2014, 129), además, él se deja interpelar por los jóvenes que lo despoja de los prejuicios sobre la juventud para comprender sus realidades.

El coordinador juvenil conoce lo característico del Documento de Medellín y hace suyo el grito sublime de Puebla: “**Opción Preferencial por los Jóvenes**”. La juventud, como señala Puebla en n. 1167, “no es sólo un grupo de personas de edad cronológica. Es también una actitud ante la vida, en una etapa no definitiva sino transitiva. Tiene rasgos muy característicos” (CELAM 2014, 471). Estas actitudes son el cuestionamiento, el desafío ante lo esperado, la creatividad para llevar la Buena Noticia, el compromiso por ayudar al necesitado y la exigencia por construir una comunidad que forje su identidad cristiana juvenil. Esta afirmación lo corrobora bajo los siguientes términos:

Un inconformismo que lo cuestiona todo; un espíritu de riesgo que la lleva a compromisos y situaciones radicales; una capacidad creatividad con respuestas nuevas al mundo en cambio que aspira a mejorar siempre como signo de esperanza, su aspiración personal; más espontánea y fuerte es la libertad, emancipada de toda tutela exterior. Es signo de gozo y felicidad. Muy sensible a los problemas sociales. Exige autenticidad y sencillez y rechaza con rebeldía una sociedad invadida por hipocresías y antivalores. (n. 1168).

El Documento de Puebla no es ajena a la capacidad juvenil y la forma en que estos sean creativos y protagonistas de una Iglesia Joven, por eso exclama: «Vuestra capacidad es inmensa» (n.6). El momento de darle el protagonismo ha llegado con el desafío de vivir el seguimiento a Jesús de Nazaret dentro de la Iglesia, pues ellos son la Iglesia. Sin embargo, algunos coordinadores “no son auténticos ni abiertos al diálogo con los jóvenes, impiden que el dinamismo creador del joven haga avanzar el cuerpo social. Al no verse tomado en serio, los jóvenes se dirigen por diversos caminos: o son acosados por diversas ideologías” (n. 1170). Dentro de este ambiente adultocéntrico, el joven es desorientado por “la amenaza a su exigencia de autenticidad por el ambiente adulto en gran parte incoherente y manipulador y por el conflicto generacional” (n. 1171); de suyo, la mentalidad y la creatividad juvenil es vista como “idealista, delinquentes y rebeldes” (Quapper 2006, 95).

Este pensamiento adultocéntrico es imponente, desafiador, pero ante todo es manipulador, pues, los jóvenes no están para discernir, cuestionar y guiar a muchos años de experiencia eclesial, porque ellos están en conflicto consigo mismo. Ante este adultocéntrismo, las juventudes corren por caminos de alejarse de la comunidad eclesial y prefieren acoger la drogadicción, el sexualismo, la fascinación por la indiferencia religiosa, hasta profesar un ateísmo. Mientras que otros, que a pesar de huir del dicho pensamiento son agentes pasivos; no obstante, hay un grupo juvenil que “ocupa gran parte del “tiempo libre” en el deporte y la utilización de los medios de comunicación social” (n. 1172); estos jóvenes crean su propia “liturgia” y son agentes activos desde sus escenarios. Estos tipos de jóvenes ven a la Iglesia de diversas formas:

Unos la aman espontáneamente como ella es, sacramento de Cristo, otros, la cuestionan para que sea auténtica y no faltan los que buscan a Cristo vivo sin cuerpo que

es la Iglesia. Hay una masa indiferente, acomodada pasivamente a la civilización de consumo u otros sucedáneos, desinteresada por la exigencia evangélica. (n. 1179)

Los encargados de la Pastoral de Juventud son focos de escucha, atención, compañerismo y hasta entra en comunión con el mundo juvenil que hace suya la realidad eclesial joven. Ellos invitan a los jóvenes que desde sus escenarios sagrados “se comprometan eficazmente en una acción evangelizadora sin excluir a nadie, de acuerdo con la situación que viven y teniendo predilección por los más pobres” (n.1188); dicha acción juvenil evangelizadora es desde su contexto, ya sean estos deportivos, musical, teatro, la danza, entre otras. Y dentro de sus propios escenarios ser ellos Iglesia.

Este despertar juvenil dentro de sus escenarios tiene su compromiso evangelizador, pues muchos de sus compañeros viven en medio o hacen parte de “las pandillas, de la prostitución, del alcoholismo, de abusos sexuales, muchos viven adormecidos por la propaganda de los medios de comunicación social y alienados por imposiciones culturales”, (n.112). Las realidades de las juventudes, señaladas por la Conferencia de Santo Domingo, es la vivencia de muchos adolescentes que están envueltos en contextos de deshumanización destruyéndolos poco a poco, incluyendo “el pragmatismo inmediatista que ha generado nuevos problemas en la maduración afectiva de los adolescentes y de los jóvenes” (n. 112).

La Conferencia Episcopal de Santo Domingo, reafirma esta “Opción Preferencial por los Jóvenes” y analiza los nuevos peligros que están acechando al mundo juvenil Latinoamericano. Sin embargo, muchos jóvenes se reúnen en las Iglesias para formar una comunidad con caracteres juveniles siendo creativos en su experiencia con el Resucitado:

Cada vez son más los que se congregan en grupos, movimientos y comunidades eclesiales para orar y realizar distintos servicios de acción misionera y apostólica. Los adolescentes y los jóvenes están cargados de interrogantes vitales y presentan el desafío de tener un proyecto de vida personal y comunitario que dé sentido a sus vidas y así logren la realización de sus capacidades; manifiestan el desafío de ser acompañados en sus caminos de crecimiento en su fe y trabajo eclesial y preocupaciones de transformación necesaria de la sociedad por medio de una pastoral orgánica. (n.112)

La Iglesia, siendo ella misma Madre y Maestra, abre espacios donde sus hijos se puedan reunir participando activamente, formando coordinadores para acompañar, guiar, formar e instruir a los jóvenes que tienen a su cargo, sin quitarle el espíritu de creatividad, aventureros, desafiantes, adoptando nueva forma de vivir la liturgia, de llevar la Buena Noticia a otros sectores más necesitados, en especial, las familias. El coordinador reaviva en las comunidades juveniles el protagonismo y aquellos escenarios que han fascinado a los jóvenes: “deporte, la fiesta, la música, el teatro” (n.119). De la misma manera, la Conferencia de Aparecida, invita a una pastoral con las propias características juveniles, incluyendo la pertenencia a una comunidad:

En esta edad, fácilmente pueden ser víctimas de falsos líderes constituyendo pandillas. Es necesario impulsar la pastoral de los adolescentes, con sus propias características, que garantice su perseverancia y el crecimiento en la fe. El adolescente busca una experiencia de amistad con Jesús (n. 442).

La Conferencia de Aparecida, los llama “centinelas del mañana” (n. 443), recordando las palabras del Papa Juan Pablo II, porque el otro le cuestiona, la entrega por el heroísmo hace parte de su juventud; a pesar que están envueltos en una sociedad hedonista, materialista y capitalista. Por eso, el Documento de Aparecida señala:

No temen el sacrificio ni la entrega de la propia vida, pero sí una vida sin sentido. Por su generosidad, están llamados a servir a sus hermanos, especialmente a los más necesitados con todo su tiempo y vida. Tienen capacidad para oponerse a las falsas ilusiones de felicidad y a los paraísos engañosos de la droga, el placer, el alcohol y todas las formas de violencia. En su búsqueda del sentido de la vida, son capaces y sensibles para descubrir el llamado particular que el Señor Jesús les hace (n. 443).

Las comunidades juveniles están “llamados a servir a sus hermanos” desde los “nuevos campos misioneros y pastores que se abren” (n. 493). Esos escenarios que reúnen entorno asimismo al mundo juvenil piden ser evangelizadas por las mismas comunidades juveniles eclesiales, sin imponerse sobre la cultura, sino dialogar con ella. Dichos campos de misiones son “los Clubes, en los deportes, sala de cine, centro comerciales y otras opciones que a diario llaman la atención y piden ser evangelizadas” (n. 493).

En resumen, todas las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, desde Medellín hasta Aparecida, llaman e invitan a los encargados - coordinadores de las comunidades juveniles a salir hacia los nuevos campos de misión; esos escenarios juveniles y hacer de estos contextos una Pastoral. Por tanto, la comunidad eclesial está a cargo de promover el protagonismo juvenil dentro de su parroquia, por medio del acompañamiento y la planeación pastoral. Además, la Opción Preferencial por los Jóvenes no hace parte del idealismo cristiano sino del proyecto de hacer de la Iglesia siempre joven. Esta Opción juvenil es entrar en los lugares sagrados y enriquecerse con sus propias liturgias teniendo en cuenta “todo lo que es digno de respeto” (Flp 4,8) para poder dialogar “con” los jóvenes y hacer de estos un camino y entrenamiento de formación y acompañamiento cristiano, alejándolos y dándoles herramientas para poder vencer todo obstáculos como los atletas que saltan con garrocha.

II. TEOLOGÍA DEL DEPORTE

II.I Ser y Quehacer de la Teología del Deporte.

El quehacer teológico no puede ser indiferente ni excluyente del fenómeno deportivo que plantea la sociedad, pues en este contexto se presentan realidades injustas, opresoras y deshumanizadoras que destruyen al ser humano; Pero, también, reflejan gozo, libertad, felicidad y formación humanística que deifican a las personas, en especial, a los jóvenes. Desde este contexto y escenario se origina la Teología del Deporte, que pertenece a las teologías del genitivo dentro del contexto deportivo; entiéndase que “las teologías del genitivo son teologías «sectoriales» y sirven para dar movilidad y concreción al discurso teológico” (Gibellini 1998, 448). Por tanto, la teología deportiva pretende acercarse a los escenarios deportivos para reflexionar sobre la formación humanística de los deportistas, y su relación consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y con Dios.

El origen de esta reflexión teológica tiene sus antecedentes Bíblicos y Patrísticos, y en algunos teólogos que aficionados por el deporte reflexionan, discernen y analizan a la luz de la fe estos escenarios deportivos. Por eso, el teólogo y gimnasta colombiano Jonathan Rúa Penagos en su libro *Teología del Deporte*, ha desarrollado la evolución de esta teología contextual, junto con Sergio Adarme y Thomas Emilio Bolaño que han aportado al desarrollo de esta Teología en Colombia. La Teología del Deporte estaría enfocada, desde un primer estadio, a analizar las relaciones interpersonales del jugador, tal como lo afirma Sergio Adarme.

La teología del deporte estudiaría las relaciones que se dan entre las personas que intervienen en el deporte con Dios (Adarme, 2004, 19)

Mientras que, Jonathan Rúa, aclara el concepto de Teología del Deporte y la define desde la experiencia en relaciones verticales y horizontales partiendo siempre del deportista, siguiendo lo aportado por Adarme:

La Teología del Deporte es la reflexión a posteriori sobre la experiencia trascendental del ser humano, que se dirige hacia el Misterio Sagrado y que está circunscrita a un contexto histórico deportivo (Rúa 2015, 27).

La Teología del deporte es, pues, el conjunto de relaciones establecidas por el ser humano entre la teología y el deporte. Es más que la reflexión de deportistas sobre Dios, va más allá de las manifestaciones religiosas que acontecen en los campos deportivos. Ella implica una opción humana que pone al deporte bajo el lente de la sospecha y da cuenta de sus potencialidades e inhumanidades. Ella es el resultado de un compendio teológico que, visto desde la historia, como se ha hecho, justifica su reflexión en el ámbito de un nuevo paradigma teológico cuya pretensión es acercar el discurso sobre Dios al que más lo necesita (Rúa 2015, 28).

Éste teólogo tiene claridad sobre la Teología del Deporte (T.D) que en su reflexión enfatiza sobre la experiencia del jugador con el Misterio de Jesucristo y sus relaciones personales.

El origen de la reflexión de la T.D, inicia a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI. Algunos teólogos animados por este espíritu recreativo-competitivo y viviendo la fascinación por el deporte, donde Dios se revela y se comunica con nuevos lenguajes, redescubren la acción de la Trinidad en dicho escenario, e incluso llegan a ser profeta denunciando las injusticia y la opresión que han causado las prácticas deportivas y admiran la belleza del deporte como un don - talento dado por Dios a la Iglesia y a la humanidad. Por eso, el teólogo avanza en su reflexión desde la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, y ve el deporte como escenario evangelizador del Primer Anuncio.

II.II El Deporte a la luz de la Sagrada Escritura y algunos Padres de la Iglesia

Fuentes de la Teología son la Sagrada Escritura, la Tradición, y el Magisterio de la Iglesia que custodian el depósito de la fe. Si la reflexión teológica sobre el deporte pierde su horizonte de discernir los signos de los tiempos y no bebe de las Fuentes, no es teología sino una reflexión sociológica acerca del deporte. Por ende, toda reflexión teológica debe estar iluminada por la fe para poder ver las realidades en que Dios se revela en la historia. Es de tal modo que, la Teología del Deporte parte del acontecimiento de la creación como acto en que Dios crea y el ser humano re-crea el universo (Antiguo Testamento); y el esfuerzo humano para alcanzar el galardón dado por Jesucristo a aquellos que han llegado a la meta (Nuevo Testamento) y ser modelo al llegar al

podio por la disciplina y la gracia que viene de Aquel que es el “Entrenador” (Tertuliano 2004, 55).

a. El Deporte en el Antiguo Testamento

En el libro del Génesis desde sus primeros capítulos, entran en juego la creación y la re-creatividad del ser humano. Dios crea por medio de su Palabra de forma ordenada como si fuera el Juez de la creación (Gn 1 -2,4a), o el árbitro entre las naciones (Is 2,4), llamando todo a la existencia, a la libertad para que sea contemplado por el hombre. Éste re-crea a la creación dándole nombre (Gn 2,20). Ante esto, “re-crear significa volver a ser consciente de la belleza de todo lo creado, y una vez contemplada esa hermosura, amar radicalmente, amar hasta el extremo” (Rúa 2015, 50), belleza que también Dios contempla, el séptimo día en que Descansó (Gn 2,2).

Dentro de este marco, el Antiguo Testamento presenta actividades de juego en Israel, por ejemplo:

Cuando vio Sara al hijo que Agar la egipcia había tenido con Abrahán, jugando con su hijo Isaac (Gn 21,9)

Yo estaba junto a Él como aprendiz, yo era su alegría cotidiana, jugando todo el tiempo en su presencia (Pr 8,30).

Las plazas de la ciudad se llenarán de muchachos y muchachas, que jugaran en sus plazas (Zac 8,5)

El Pueblo elegido desde sus orígenes está en una constante actividad física (caminando), comenzando desde la Salida de Abrahán (Gn 12,1) que emprende una caminata, una carrera hacia tierra prometida; al igual que Jacob cuando lucha con el desconocido (Gn 32,25). Abraham según lo relata el libro del Génesis, tiene un hijo con Agar al que llama Ismael. Si analizamos el texto anteriormente señalado donde Ismael juega con Isaac desde una Teología del Deporte se puede interpretar sin hacer una extensa profundización en la exégesis de dicha perícopa, que dentro del juego existe la discriminación no por los que están jugando sino por sus espectadores, como es el caso de Isaac e Ismael que se recrean en una actividad autotélica. Estos textos, reflejan la actitud del hombre y de la mujer frente al proceso formativo de hacerse persona; es decir, las relaciones consigo mismo y con los demás, para autorealizarse e identificarse con la comunidad-pueblo. En la historia del pueblo de Israel desde el momento que Abraham salió de Ur de Caldea hasta la

Invasión por parte del Imperio Griego, el deporte fue enriqueciéndose por la cultura con otros pueblos. Esta fascinación por las actividades físicas hizo que muchos perdieran o se entregaran a los juegos helénicos, olvidando las ceremonias cúllicas, tal como lo relatan los libros de los Macabeos. En dichos libros mencionan que el Imperio Helénico construyó gimnasios y efebias en Jerusalén.

En consecuencia, les levantaron en Jerusalén un gimnasio al uso de los paganos, rehicieron sus prepucios, renegaron de la alianza santa para atarse al yugo de los paganos, y se vendieron para obrar el mal (1M 1,14-15)

Así pues, fundó a su gusto un gimnasio bajo la misma acrópolis e indujo a lo mejor de la juventud a educarse bajo el petaso (2M 4,12)

Siguiendo con la reflexión desde el libro de los Macabeos, ubicamos al sacerdote Jasón quien construye un gimnasio y centro de deporte en Jerusalén (2M 4,9), e incluso animó a los más jóvenes a participar en la palestra, «cuanto se daba la señal con el gong se apresuraban a tomar parte de los ejercicios de la palestra contrarios a la ley » (2M 4,14); y de los juegos cuadrienesales, «cuando se celebraron en Tiro los juegos cuadrienesales, en presencia del rey, el impuro Jasón envió embajadores, como los Antioquenos de Jerusalén» (2M 4,18-19). El gimnasio, lleno de cultura deportiva fascinó a los jóvenes israelitas que preferían la palestra, la carrera antes que los cultos al Señor, para ejercitar sus cuerpos y mostrar sus habilidades en lo agonístico.

Si, el Antiguo Testamento presenta siempre al pueblo elegido en movimiento, de la misma manera, el Nuevo Testamento muestra a Jesús de Nazaret caminado de un lugar a otro; muchas veces está en Nazaret, Cafarnaúm, al otro lado del Jordán en tierra de paganos, en Samaria, Jericó y en Jerusalén. Al Maestro de Nazaret, le siguen muchos discípulos; aquellos que quieren llegar a la meta (Flp 3,14) para ser alcanzado por Él (Flp 3,12) y recibir la corona incorruptible (1 Cor 9,25b), la vida eterna.

b. El Deporte en el Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento está lleno de frases y reflexiones en torno al deporte, en especial, por el apóstol Pablo. Los evangelios presentan a Jesús de Nazaret que crecía en gracia y en estatura (Lc 2,52). La re-creatividad hace parte de cualquier niño y niña que entra en juego con

otra persona, por eso, el Hijo de Dios no pudo ser ajeno a esta realidad sociocultural, ya que él asumió nuestra carne (Jn 1,14) para salvarnos y ser coronados por Él.

La salvación es reflexionada como la llegada al podio, ya que es un galardón que solamente es dado por Cristo, “Juez justo” (2Tim 4,8) después que el cristiano deportista haya perseverado en todas las pruebas (Santg 1,12) y haber cumplido las reglas del seguimiento (2Tim 2,5) para proseguir la meta (Filp 3,14) y obtener el galardón – corona incorruptible (1Cor, 9,25b). Es de tal manera que, la vida del discípulo-deportista es una lucha constante en la fe: “he peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe” (2 Tim 4,7) donde se corre con paciencia la carrera que se tiene por delante (Hb 12,1C) y ser coronado por Cristo.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, hay que señalar “el texto bíblico clásico para construir Teología del Deporte” (Rúa 2015, 57) es 1Cor 9,24-27:

¿No saben que en el estadio todos corren, pero uno solo recibe el premio? Corran entonces para conseguirlo. Los que compiten se controlan en todo; y ellos lo hacen para ganar una corona corruptible, nosotros una incorruptible. Por mi parte, yo corro, pero no sin conocer el rumbo; lucho, pero no dando golpes al aire. Sino que entreno mi cuerpo y lo someto, no sea que, después de predicar a los otros, quede yo descalificado (Biblia del Peregrino, Luis Alonso Shökel).

El teólogo Thomas Bolaño ha denominado a dicho texto la “Perícopa Deportiva (PD)” (Bolaño 2011, 348) donde subraya los rasgos, o mejor, para este trabajo de investigación, el entrenamiento en lo intelectual, sociocultural, emocional, recreativo – competitivo, lo ecológico y en lo espiritual. Dicha PD fue también objeto de reflexión para los Padres de la Iglesia, pues de allí surgían dos grandes símbolos para la educación de la juventud cristiana y de todos aquellos que habían abrazado la fe en el Resucitado; estas ideas son “la del espíritu agonístico de los competidores griegos con la del espíritu agonístico de los cristianos” (Bolaño 2006, 13). Ciertamente los Padres de la Iglesia, en especial, los Padres griegos o aquellos que fueron educados o tuvieron contacto con la cultura helénica admiraran la práctica deportiva.

c. El Deporte en los Padres de la Iglesia

Los Padres hicieron analogías del entrenamiento de los gimnastas helénicos con el seguimiento a Cristo como verdaderos atletas de Jesús de Nazaret. Entre ellos hay que nombrar a

Ignacio de Antioquía, Tertuliano, Clemente de Alejandría, Isidoro de Sevilla, Agustín de Hipona, entre otros; Padres que admiraron la gimnástica para reflexionar sobre el discipulado cristiano.

En un primer lugar, san Ignacio de Antioquía recurre a la imagen del atleta, al igual que Pablo, para referirse a la carrera de la fe.

Sé sobrio, como un atleta de Dios. La recompensa es la incorruptibilidad y la vida eterna de la que tú también estás persuadido [...] Lo propio de un gran atleta es dejarse la piel y vencer (Merino 2017, 284).

Por otro lado, Tertuliano nombra Cristo como el “Entrenador”, además las abstinencias o las privaciones que deben tener los deportistas antes de entrar al campo de batalla.

El *Agonoteto* [presidente del certamen y el que da los premios] es el mismo Dios; el *Xistarco*, [el juez que hacía cumplir las leyes del juego] es el Espíritu Santo; el premio una corona eterna; los espectadores, los seres angélicos; es decir, todos los poderes del cielo y la gloria por los siglos de los siglos. Además vuestro entrenador es Cristo Jesús, el cual los ungió con su espíritu. Él es quien os condujo a este certamen y quiere, antes del día de la pelea, someteros a un duro entrenamiento, sacándoos de las comodidades, para que vuestras fuerzas estén a la altura de la prueba (Tertuliano 2004, 55).

Siguiendo con el pensamiento de Tertuliano, Cristo es el que entrena a sus jugadores – discípulos en el Equipo – Iglesia para que sean testigos del evangelio y transformadores desde el deporte de las realidades que oprimen y discriminan al ser humano. De manera, que dentro de esta práctica deportiva el cuerpo no se idolatra sino que se moldea para los deportistas cristianos que han entrado hacer parte de la Iglesia por medio del Bautismo. El cuerpo como afirma san Pablo en la epístola a los Corintios: «vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros» (1Cor 6,19). Por otro lado, Clemente de Alejandría “se muestra partidario por los ejercicios físicos en los gimnasios” (Bolaño 2006, 22), para fortalecer la buena calidad física corporal en el entrenamiento espiritual, y estando ya entrenado “pueda derribar al adversario” (Alejandría 1998, 94). Además, el alejandrino está a favor del ejercicio en los adolescentes.

A los jóvenes les basta el gimnasio, aunque exista el baño. No es malo aceptar dichos ejercicios físicos para los varones, y que los consideren preferibles a los baños, porque en los jóvenes contribuye a la

salud y estimulan su celo y su pudor para preocuparse no sólo del vigor físico, sino también del valor [del alma]. Y eso, si se hace sin desdeñar las actividades superiores, es realmente agradable y no nocivo (Alejandría 1998, 302).

El joven deportista cristiano debe entrenarse en la fe, siguiendo en la misma perspectiva de este Padre de la Iglesia, y en la abstinencia, como lo recuerdo el Apóstol de los gentiles: “todo me está permitido, pero no todo me conviene” (1Cor 6,12) para que pueda luchar de una mejor manera contra el adversario, fortalecer los músculos del cuerpo con un sano entrenamiento de resistencia para “estar firme ante las asechanzas del enemigo” (Ef 6,11), y alejarlo de toda idolatría corporal porque su cuerpo es templo vivo del Espíritu Santo. Por eso, que el joven deportista entrena físicamente y espiritualmente sin abusar de su rendimiento deportivo.

También, hay que subrayar la reflexión de Isidoro de Sevilla sobre los ejercicios físicos y gimnásticos, pues hacen parten de la formación integral del ser humano en busca de su deificación.

Un ánimo más vigoroso y fuerte que el mismo cuerpo... ejercítese entonces de lleno ya por los montes, ya en el mar, y se verá con admiración lo a gusto que se siente el cuerpo con el trabajo y el desarrollo que adquieren los miembros con el ejercicio (Bolaño 2006, 23).

Los Padres de la Iglesia, admiraban esta práctica deportiva desde una función educativa, de deificación, de una carrera hacia la corona incorruptible, pero lo que más reflexionaban es sobre el cuerpo, ese lugar sagrado donde Dios se revela en la Encarnación. El Entrenador, felicita a sus jugadores, atletas e gimnasta por haber llegado hasta el final de la carrera, pero ante todo, por haberse entrenado en todo y competir en las carreras, en dar lo mejor de sí en las maniobras y en la elegancia de la gimnasia, y entrar al campo de juego ganando para sí mismo o quedando en empate. Ciertamente los discípulos no solamente entrenaron su cuerpo ni sus habilidades, también adiestraron su espíritu en aquellos valores deportivos como la abstinencia, la resistencia, la amistad, la entrega, el cumplimiento de las normas establecidas para ganar limpiamente, la perseverancia, el protagonismo, entre otros. Porque para este campeonato agonístico hay que entrenarse fuertemente.

Por último, San Agustín de Hipona invita a luchar por la corona que nos ofrece el Señor, retomando la Perícopa Deportiva:

No se promete la corona de la victoria sino a los que pelean. Vemos que en las divinas Escrituras se nos promete con frecuencia la corona si vencemos (Rúa 2015, 73-74).

El deportista cristiano es entrenado para obtener la corona, el trofeo, o mejor, el galardón prometido para aquellos que han seguido firmemente al Maestro de Nazaret: porque han dedicado servirle al Señor y perseverado en la prueba, esperando la prometida corona como fieles discípulos del Señor por dar lo mejor de sí en las competiciones (Santg 1,12). Por tanto, la Sagrada Escritura y los Padres de la Iglesia no son indiferentes ante la práctica deportiva sino que han sacado de dichas actividades enseñanzas para el perfeccionamiento, pues el discípulo deportista sigue adelante para poder ser alcanzado por Cristo Jesús (Flp 3,12). Entorno al deporte, el Magisterio de la Iglesia no dejará solos a sus fieles laicos deportistas en este campo de virtudes sino que frente a la categoría “escuela de las virtudes” reflexiona y anima a sus deportistas a alcanzar la corona incorruptible.

II.III Referentes Magisteriales desde Pio X hasta Francisco sobre el Deporte

La fascinación por el deporte, cautivó la reflexión de algunos Sumos Pontífices como Pio X, Pio XI, Pio XII Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco que señalando sus aportes a la humanidad y a la formación del ser humano, el deporte es “escuela de virtudes” donde los jóvenes jugadores tienen un espíritu agonístico y corren como verdaderos atletas hacia la meta para recibir el galardón esperado. Ante las realidades trascendentales de los jugadores, el teólogo del deporte realiza su quehacer teológico desde el contexto deportivo; e incluso, llega a convertirse en un *coach* espiritual para los deportistas, porque la sed de Dios, el sufrimiento ante la incapacidad de no dar lo mejor de sí, el trabajo en equipo, las ansiedades internas – que corresponde al psicólogo deportivo – es iluminado desde la fe, el gozo y el sabor a victoria es compartido con los demás y con los hinchas que elogian, idolatran y maltratan al jugador. Estas realidades, son objetos de reflexión para muchos Pontífices desde Pio XI hasta Francisco, que ven el deporte como una escuela de virtudes, de belleza y desafíos trazados por los deportistas.

Antes de dar a conocer, los aportes del Magisterio de los diversos Pontífices, por medio de cartas, encíclicas, conferencias, entre otras, hay que señalar, el enunciado del Vaticano II en la constitución *Gaudium et Spes* (GS, 61)

[...] Empléese, pues, oportunamente los descansos para reposo y salud del espíritu y del cuerpo, [...] por el ejercicio físico y las manifestaciones deportivas, que proporcionan una ayuda

para conservar el equilibrio síquico, incluso de la colectividad, y sirven para establecer relaciones entre hombres de diversas condiciones, naciones y razas (Concilio Vaticano II 2000, 189).

El deportista cristiano inmerso en el contexto deportivo impregna con su testimonio de vida enraizada en Jesús de Nazaret, para que sea “sal y luz del mundo” (Mt 5,13-16) y encienda en muchos corazones aficionados y entrenados al seguimiento del Entrenador. Los deportistas en sus diferentes modalidades no han sido abandonados por la Iglesia, pues Ella como Madre guía, acompaña y anima a sus hijos a dar lo mejor de sí en cada momento. Ante esta preocupación por los deportistas cristianos, surge el primer Papa en acoger a un equipo internacional de deportistas católicos, Pio X en el año de 1905 en el patio de San Dámaso (Lixey 2012) que admira y elogia a los deportistas: «los ejercicios físicos del cuerpo afectaran admirablemente los ejercicios del espíritu» (Pio X 1905); seguido por Pio XI que en su juventud práctico el montañismo, llegar a las más altas aspiraciones del hombre desde el alpinismo y contemplar la naturaleza a una cierta altura y reconocer en ella la presencia del Señor. Dios habita en las alturas, y los alpinista lo buscan en las montañas para estar cerca de su Creador, ellos escalan el monte Horeb, el Carmelo, Sion y la Calavera; están allí, mirando cómo llegar a la meta que deslumbra en una escalera soñada por Jacob (Gn 28,10-22).

Unos de los deportes como lo es el montañismo, bien que lo practicaba Pio XI, y partiendo de una analogía, conduce a los alpinistas a esperar con ansias un acompañante espiritual, alguien que los guie hacia la cumbre, pues se han entrenado en todo, fortaleciendo su cuerpo con la disciplina, la resistencia, la valentía y lo desafiante; para llegar a la cima, a pesar que en su interior habita la inseguridad y el miedo. Por eso, el alpinista, sigue los pasos del Escalador, que cargando con el proyecto del Padre, proclama las bienaventuranzas en un monte (Mt 5), es transfigurado en el monte Tabor (Lc 9, 28-36) y sube con el leño de la Cruz hacia el Gólgota (Jn 19,17). Por ende, surge una pregunta para los espectadores de los montañistas ¿Por qué suben los hombres a las montañas? ¿Qué hay en la cima de la montaña? A dicho interrogante la repuesta es, allí el hombre está más cerca de Dios. El hombre que busca a Dios en las alturas, lo encuentra también en las caminatas, en el ciclismo, en el baloncesto, canotaje, *surf*, *sand boarding*, fútbol, *soccer*, voleibol, entre otros.

El tercer Papa es Pio XII, que “identificó cuatro fines de la práctica deportiva” (Bolaño 2006, 27):

1. Un fin próximo que consiste en educar, desarrollar y fortalecer el cuerpo.
2. Un segundo fin remoto, que predispone el cuerpo al servicio del alma y de la persona.
3. Un tercer fin, o fin profundo, que contribuye a la perfección del hombre.
4. Un fin último que consiste en acercar el hombre a Dios.

Además, hay que añadir todo lo que respecta al deporte como “escuela de virtudes” se da con Pio XII, tal como lo subraya el teólogo del deporte, Tomás E. Bolaño.

“El deporte es una escuela de virtudes”. [...] comprenden la lealtad, el coraje, el aguante, la resolución, fraternidad universal, orden, dominio, la maestría y el control de sí, el espíritu de disciplina, la docilidad, la obediencia, el sacrificio y la renuncia, la franqueza, caballerosidad, cortesía, respeto al adversario, castidad, fidelidad, modestia, generosidad, serenidad, paciencia y valentía (Bolaño 2006, 28).

Por ende, los jóvenes deportistas son un cultivo de valores, ellos alzan la bandera de “aspirar a los bienes de arriba” (Col 3,2), saltan para encestar, saltan con garrocha, lanzan el martillo, la jabalina y el disco; el deporte se presenta como campo para sembrar y después recoger lo sembrado, pero esto es con ayuda interdisciplinar en las áreas encargadas de la práctica deportiva. Para que los deportistas cristianos den frutos “hay que cavar alrededor de ellos y abonarlos” (Lc 13, 6-9), pues necesitan ser entrenados en su relación con Dios, con los demás y consigo mismo. También el deportista siembra las virtudes cardinales: la fortaleza, la templanza, justicia y la prudencia; y las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad (1Cor 13,13), pues el jugador es ejercitado para la competencia, siguiendo los lineamientos de Pio XII.

«La fortaleza se construye cuando el atleta va adquiriendo el valor para enfrentar las adversidades y de esa manera practicar la virtud que le lleva a ser mejor. La Templanza se logra cada vez que el deportista ejerce su control de dominio sobre el cuerpo que le permite frenar aquellos impulsos desordenados que le restan apoyo para poder jugar con una alegría honesta; al respecto afirma: “la moderación cristiana hace que la incitación sea noble, el contraste con los rivales respetuoso, el resentimiento por las alternas desilusiones indulgente, tolerante y que en ningún caso ha de motivar a la violencia”. La virtud de la Justicia se forma en el ambiente deportivo, cuando el deportista debe obrar con perfección y con la honesta aplicación de las normas, haciendo siempre

prevaler la dignidad humana. La Prudencia es la virtud que el atleta elabora cuando en su práctica física y espiritual discierne entre aquello que es bueno de los que es malo, lo que conviene y no conviene, lo que le permite entrenarse para mejorar (Bolaño 2006, 28).»

En las Escuelas deportivas de las virtudes, el deportista es regado y abanado para que su “hombre nuevo” (Ef 4,24) sea entrenado y así alcanzar la corona incorruptible. Sin embargo, los daños y los peligros pueden hacer de este jugador de Cristo un motivo de escándalo, por el solo motivo de ganar a cualquier precio la medalla destinada a los campeones, de pasar por encima de la dignidad del otro competidor; el riesgo está allí, presente en la conciencia del deportista, en la mente del entrenador, en los patrocinadores y de aquellos espectadores, tal como lo señala el Pontífice:

«Los deportes que ponen en alto riesgo la propia vida del deportista y la de los otros, en la excesiva animosidad que conduce a las ofensas, el vandalismo y a la violencia, en el doping, el divismo, el mercantilismo y el descuido de los propios deberes, son los principales síntomas negativos del deporte. Frente a estas posibles desviaciones, propone una formación o educación deportiva cristiana de la inteligencia y la voluntad (Bolaño 2006, 29).»

Para Pio XII, el deporte es escuela de virtudes, además, es donde el deportista cristiano forja todas sus dimensiones y entrega todo en la competición. La perseverancia ante los desafíos que crean en el alma un alma agonística donde el galardón es entregado a los ganadores; pero en el cristianismo, aquellos que han competido y dejado todo en la palestra, en el gimnasio, en las alturas y en el campo de fútbol, reciben un trofeo de incorruptibilidad. Estas realidades actuales provocan al teólogo, el desafío de entrar en los nuevos areópagos y hacer visible el Reino de Dios, es también entrar y acompañar a los deportistas cristianos en la vivencia de su fe, pues ellos hacen parte del rebaño que el Señor encomendó a Pedro (Jn 21, 15-19) como lo pensaba Pio XII.

Este ideal de Escuela de Virtudes es reflexionado por el Papa Juan XXIII, señalando que el deporte es un medio para lograr el fin de la edificación, perfección o cristificación del deportista; pues, como él mismo subraya: «*Lo sport ha ancora nella vostra vita un valore di primo ordine per l'esercizio delle virtù*» (Juan XXIII) El entrenamiento en las virtudes para correr la propia carrera hace parte de la disciplina para obtener un buen resultado, la ascética del

deportista para jugar en la competencia, por ende, el Papa recuerda las palabras de san Pablo: “todo me es licito mas no todo me conviene” (1Cor 10,23).

El Papa Bueno fascinado por el deporte, llega a considerarlo, al igual que sus antecesores, como una escuela de virtudes; pero él subraya los siguientes valores que deben ejercitar los deportistas cristianos

«El dominio, la maestría y el autocontrol de sí; el espíritu de disciplina que se relaciona con la seriedad, la perseverancia, la sobriedad, la obediencia y la simplicidad; la salud, el vigor, la agilidad y la gracia; la energía y la constancia» (Bolaño 2006, 31).

El Entrenador, Jesucristo, lleva a sus deportistas a la palestra, al gimnasio y al pugilato para entrenarlos en las virtudes fundamentales, pues es Él que ha dado a cada uno un don para que lo cultivaran y este don que el Señor le ha dado a la Iglesia y a todos los seres humanos es el deporte; para que en dicha actividad física ellos busquen seguirle, aprendan del deporte el espíritu de la disciplina, la humildad en reconocer sus fallas y su sed de triunfo, las renunciaciones a las falsas seguridades que los llevan a idolatría, la obediencia a las normas para poder competir, el reglamento de entregar la vida por los demás (Jn 15,13); la fraternidad por el equipo, y el aporte del cristianismo la caridad con los más necesitados e incluso ayudar a los otros a pesar de que no son del equipo de la Iglesia, pero si son sus hermanos.

Dentro del magisterio de Juan XXIII, el deportista eleva los ojos al cielo porque quiere llegar a las aspiraciones de la perfección (Col 3,2) y tener una vida escondida en Cristo (Col 3,3) ante el mundo de la farándula y de la idolatría; esto caracteriza a un verdadero jugador -seguidor de Cristo. Por tal motivo, Tomás Bolaño elabora una re-lectura del magisterio del Papa Juan XXIII (Bolaño 2006, 31) con los siguientes enunciados:

- El deporte como un espacio para que los hombres se encuentren, se conozcan, se amen y logren vivir el precepto del Señor.
- El deporte como juego de libertad, creatividad, altruismo.
- El deporte en cuanto movimiento de sí mismo y comunicación con otros.
- El deporte como un momento de experiencia de la norma.
- Riesgo, competitividad, vida comunitaria y asociación.

Por otra parte, el papa Pablo VI, rescata lo lúdico del deporte, ese momento de recreación donde se deja de un lado lo técnico – táctico, los regates y las fintas, las vallas y las estacas para dejarse llevar por un espacio de compañerismo, de chanzas y risas, momentos para las caídas y a las bromas; una sana recreación que ayuda a construir puentes de comunicación y sociabilidad. El deportista es el mismo, no tiene espejo ni mascarar para ocultarse, tal cual como es, se muestra para ser reconocido por el equipo, pues el otro está siempre interrogando, indagando y esto lo lleva hacer consiente del mundo que lo rodea. Además, la recreación es espacio de creatividad y de fantasía conduciendo a los deportistas a la responsabilidad para asumir una función. La propuesta del papa Pablo VI sobre el deporte lúdico y el desarrollo físico del cuerpo es que:

«Es un ejercicio en el que el joven toma conciencia de sí mismo y del mundo circundante; sus instintos se despiertan, sus fuerzas físicas se desarrollan, su fantasía se va abriendo y trabaja preparando los caminos del pensamiento, su voluntad se afirma» (Bolaño 2006, 32-33).

El desarrollo físico en su totalidad es lo que busca la teología del cuerpo y teología del deporte se adhiere y aporta a dicha reflexión. Por ende, el cuerpo se convierte en “templo vivo del Espíritu Santo” (1 Cor 6,19), es la expresión de oración en medio del campo de juego, lo que diferencia de los demás jugadores; pero es también, maltratado, por el exceso y el desgaste físico, es idolatrado, es marcado por los tatuajes, e incluso es abusado y modelado por la vigorexia. Por tanto, los deportistas cristianos deben ser educados por medio del acompañamiento espiritual para que den un nuevo significado a su cuerpo, fortalecido por los entrenamientos y la disciplina. Ante esto el pontífice señala:

«Un deber del deportista cristianismo “no sólo aumentar la fuerza del cuerpo, su rendimiento y agilidad sino también el desarrollo armónico de las energías del espíritu”, puesto que el cuerpo humano, así considerado por la Iglesia es “la obra maestra de la creación en el orden material”» (Bolaño 2006, 33).

La práctica deportiva desde el magisterio de Pablo VI está marcada por sus reflexiones corporales, y a la vez, al igual que sus antecesores en denominar al deporte como escuela de virtudes. La conquista deportiva, también fascinó al Papa que trazó sus propias virtudes para los deportistas (Bolaño 2006, 35).

- El respeto.
- La docilidad, la fortaleza y la templanza.
- El espíritu de la disciplina.
- El coraje, la lealtad.
- El autocontrol.
- El dominio de sí mismo.
- El “*fair play*” o juego limpio, y la tenacidad.
- La sinceridad y la pureza.
- La paciencia, la serenidad ante el resultado.
- El sentimiento de equipo.

Teniendo en cuenta que el deporte es un medio para alcanzar la meta u obtener el mejor resultado, los deportistas cristianos ven en las actividades físicas una montaña que hay que escalar, un gimnasio de diferentes modalidades, rítmica, artística, aeróbica, el potro con arcos, barra fija, entre otros; donde la disciplina y la concentración juegan un papel importante si se trabaja en equipo. El ciclismo que es marcado por una ruta al recorrer, al igual que las caminatas y las marchas atléticas; el fútbol, el futsal, el voleibol y el baloncesto implican entrenamiento en equipo, sin olvidar el patinaje. Todos los deportistas cristianos deben ser mejores hombres que muestren a Cristo con su testimonio de vida y la práctica de un entrenamiento – seguimiento del único Entrenador, porque ellos anhelan la perfección humana obtenida por medio de Cristo, pues la fuerza del Espíritu Santo ha derramado sobre ellos sus dones.

Por ende, el deporte por medio de las virtudes busca perfeccionar al hombre, o en términos de los Padres de la Iglesia, la Deificación del ser humano. Los deportistas por medio del entrenamiento anhelan ser moldeados, porque son creados del “polvo de la tierra” (Gn 2,7); y su espíritu de nobleza y de valentía los conduce al heroísmo para ser modelos para los espectadores. Por ende, el magisterio de mayor entusiasmo y de reflexión deportiva desde la teológica son los discursos del Papa san Juan Pablo II que afirma “el lugar de preferencia” (S. Juan Pablo II 1978) de la Iglesia a los jóvenes deportistas. La riqueza magisterial del “atleta de Dios” invita a que los deportistas cristianos sean ejemplo en todos los contextos, ya sean estos familiares, educativos, barriales, parroquiales y ante el mundo, pues sobre ellos están puestas muchas miradas de aquellos aficionados deportista. Ciertamente el “atleta de Dios” en su discurso *al equipo de fútbol de Bolonia, del 9 de diciembre de 1978*, invita:

[...] Jóvenes deportistas, ocupáis un lugar de preferencia, porque ofrecéis, de modo eminente, un espectáculo de fortaleza, de lealtad y autocontrol, y más todavía porque poseéis, de forma sobresaliente, el sentido del honor, de la amistad y de la solidaridad fraterna: virtudes que la Iglesia promueve y exalta.

Queridos jóvenes, continuad dando lo mejor de vosotros mismos en las competiciones deportivas, acordándoos siempre de que los certámenes deportivos, aunque de por sí tan nobles, no deben ser un fin en sí mismos, sino estar subordinados a las exigencias mucho más nobles del espíritu. Por eso, mientras os repito: sed deportistas valerosos, os digo también: sed buenos ciudadanos en la vida familiar y social y, más aún, sed buenos cristianos, que sepan dar un sentido superior a la vida para poder poner en práctica lo que el Apóstol San Pablo decía a los atletas cristianos de su tiempo: « ¿No sabéis que los que corren en el estadio todos corren, pero uno solo alcanza el premio? Corred, pues, de modo que lo alcancéis, Y quien se prepara a la lucha, de todo se abstiene, y eso para alcanzar una corona corruptible; mas nosotros, para alcanzar una incorruptible» (*1Cor 9; 24-25*) (S. Juan Pablo II 1978).

El Papa enfatiza en las virtudes fundamentales que debe tener un deportista, en especial, aquellos que se ejercitan desde muy jóvenes en la práctica deportiva; ellos son focos de las masas y algunos lo quieren imitar. No es fácil el camino del entrenamiento en el seguimiento, por eso Juan Pablo II resalta aquellos valores dentro del espectáculo deportivo: “fortaleza”, “lealtad”, “autocontrol”, “honor”, “amistad”, “solidaridad”; dichos valores son cultivados en el campo de entrenamiento, en la palestra y en el pugilato. La Iglesia se gloria de tener hijos fuertes, atletas que corren por una corona, y jugadores ágiles y creativos; sin embargo, sufre cuando sus jugadores son maltratados “en un mundo en el que a veces se puede comprobar la presencia dolorosa de jóvenes cansados, marcados por la tristeza y por experiencias negativas” (S. Juan Pablo II 1979); e invita a que sus compañeros sean samaritanos para los de su equipo y para los otros que necesitan del hospedero deportivo. Estos hospederos son los jugadores – discípulos que acogen y son “para ellos amigos prudentes, guías expertos y entrenadores, no sólo en los campos deportivos, sino también en los caminos que conducen a las metas de los auténticos valores de la vida”. Recordando que la Iglesia los acompaña en sus entrenamientos cotidianos porque son hijos leales y generosos que acogen a sus hermanos. Además, que en sus

entrenamientos cotidianos “se esfuercen por conseguir la madurez humana necesaria para medirse a las pruebas de la vida, aprendido a afrontar las dificultades cotidianas con valentía y a superarlas victoriosamente” (S. Juan Pablo II 1979).

Ciertamente, el “atleta de Dios” dentro de sus numerosos discursos a los deportistas admira y estimula a los jóvenes practicantes a dejarse moldear por Dios, a dar lo mejor de sus dones que son regalos del Espíritu Santo y ponerlos al servicio de la humanidad, del equipo y de la Iglesia, puesto que la Iglesia aprecia el deporte porque es “una gimnasia del cuerpo y del espíritu, un entrenamiento para las relaciones sociales fundadas en el respeto a los otros y a la propia persona” (S. Juan Pablo II 1979). Y es una disciplina que coopera en la formación integral de las personas, destacando que la vida atlética “tiende a desarrollar en el organismo fuerza, agilidad, resistencia y armonía [...] y favorece al mismo tiempo el crecimiento de las mismas energías interiores, convirtiéndolas en escuela de lealtad, de coraje, de conformidad, de decisión, de hermandad” (S. Juan Pablo II 1979) . Además, el Papa advierte a los jóvenes deportistas que jueguen limpiamente, en el *discurso a los futbolistas de los equipos nacionales de Argentina e Italia (viernes 25 de mayo de 1979)* pues son centros de atención:

Tened presente que, mientras jugáis, sois centro de atención por parte de las masas. El buen juego, el estilo excelente, los resultados favorables os granjearán sus aplausos y su admiración. Pero, ojalá puedan apreciar claramente en vosotros un modelo de respeto y de lealtad, un ejemplo de compañerismo y amistad, un testimonio de auténtica fraternidad. Todo esto afina los espíritus y les hace percibir de cerca lo sublime del ser humano y su auténtica dignidad. Así se coopera también a la construcción de un mundo más pacífico y, si se tiene fe, a la consolidación de la comunidad de los hijos de Dios: la Iglesia (s. Juan Pablo II 1979).

Además, el Papa san Juan Pablo II elogia la práctica deportiva por el ennoblecimiento humano en su *discurso a los participantes en el XXXIII campeonato de Esquí Acuático, África y Mediterráneo (31 de agosto de 1979)*, el Papa invita a los deportistas:

El deporte que practicáis es ciertamente singular y atrayente; pero más allá de sus aspectos atléticos e incluso estéticos, puede ser, como cualquier otra actividad auténticamente deportiva. Un factor de ennoblecimiento humano: ya sea en sentido individual, en cuanto educa para una saludable autodisciplina. Ya en sentido interpersonal, en cuanto favorece el encuentro, la armonía, y en definitiva la comunión recíproca.

Precisamente porque vuestras competiciones no se desarrollan por simple diversión superficial, sino para demostrar la propia habilidad y cómo puede ser fecunda una larga y rigurosa preparación, el compromiso deportivo es escuela genuina de auténtica virtud humana, de la que dice el antiguo libro bíblico de la Sabiduría: "Presente, imitada; ausente, deseada: en el siglo venidero triunfará coronada, después de haber reportado la victoria en combates inmaculados" (Sab 4. 2). Efectivamente, en el deporte vence la virtud, y entonces vencen todos, porque todos sacan provecho de sus fecundas exigencias individuales y comunitarias (s. Juan Pablo II 1979).

Por otra parte, el Papa estimula a los ciclistas de "ZOR" y con ellos a todos los deportistas creyentes a que pedalean con fuerza, agilidad y certeza para subir las encumbradas montañas de la vida a pesar del clima que puede estar en contra o a favor; por eso en su *discurso a los miembros del equipo ciclista español de «ZOR» (10 de junio de 1985)* (S. Juan Pablo II 1985), el pontífice admira en las actividades físicas, lo siguiente:

La práctica del deporte en su sentido más noble y auténtico trae siempre a la memoria el ideal de virtudes humanas y cristianas que, no solamente contribuyen a la formación física y psíquica, sino que también inician y estimulan a la fuerza y a la grandeza moral y espiritual. El deporte, vosotros lo sabéis bien, es escuela de lealtad, de coraje, de tolerancia, de ánimo, de solidaridad y espíritu de equipo. Todas estas virtudes naturales son, con frecuencia, como el soporte en que se asientan otras virtudes sobrenaturales.

En vuestra vida como profesionales del ciclismo y en vuestros quehaceres familiares y sociales, no olvidéis de poner en práctica ese cúmulo de pequeñas o grandes acciones de autodominio, simplicidad, honestidad y respeto del otro, que se aprenden en la actividad deportiva. Evitad todo lo que sea deslealtad, ventajismo y juego sucio, pues ello degrada vuestra profesión y hace desmerecer a los ojos de Dios.

Con San Pablo os digo: "Corred así para ganar" (*1 Cor. 9, 24*); pero, también con el Apóstol, os recuerdo que como creyentes habéis de ser deportistas que corren para ganar la corona que no se marchita (Cfr. *ibid. 9, 25*).

El Papa Juan Pablo II reconoce que jugar en el equipo del Maestro de Nazaret es difícil, pues sus entrenamientos implican “coraje”, “tolerancia”, “fuerza”, “templanza”, “justicia”, “trabajo en equipo”, “testimonio”, “simplicidad”, “honestidad”, “respeto por el otro”, “compromiso” ecológico, “abstinencia”, “prudencia”, “fraternidad”, entre otras; desechando todo aquello que deshumaniza a los deportistas, las injusticias cometidas por el juego sucio, la idolatría que opaca la gracia recibida, la lujuria que cansa a los deportistas para que su rendimiento sea débil, la gula que no embellece la estética del cuerpo del atleta, y todos aquellos obstáculos que no dejan llegar a la meta para subir en el podio. Por eso, las palabras del Papa, resuenan en la mente de los deportistas con estas palabras: « ¡sed campeones en el deporte y en la vida!», «Os conceda el Señor Jesús ese “gol”, es decir, esa meta final, que es el verdadero y último destino de la vida» (S. Juan Pablo II 1979), además, el deporte "puede favorecer en los jóvenes la afirmación de valores importantes como la lealtad, la perseverancia, la amistad, la comunión y la solidaridad" (Benedicto XVI 2009).

Siguiendo con los pontífices que le han aportado a la reflexión en sus discursos, sin desmeritar el aporte de sus antecesores, nos encontramos con el Papa que llama a los deportistas a “que “nadéis” hacia los ideales cada vez más inigualables” (Benedicto XVI 2009). El magisterio sobre el deporte de Benedicto XVI es poco pero muy profundo en sus reflexiones, de hecho, él admira en los jóvenes deportistas de natación “la belleza artística y voluntad fuerte para vencer y sobre todo vencerse a sí mismo” (Benedicto XVI 2009), es decir, el egoísmo y las tentaciones de pasar por encima de la dignidad del otro no hacen parte de la belleza deportiva. También, los invita a que no pueden ignorar las realidades que los rodean, pues ellos deben comprometerse con la transformación, “Comprometeos en el mundo en que vivís por lo que es bueno y duradero, a fin de que el deporte sirva para desarrollar los dones que Dios ha dado al hombre” (Benedicto XVI 2009). El aporte del Papa Benedicto XVI al deporte es el *discurso a una delegación de participantes en los campeonatos mundiales de natación (1 de agosto de 2009)*, donde el respeto por las reglas y reconocer el talento es un don de Dios a sus hijos e hijas que contemplan la belleza del Creador. Por eso, resalto algunas palabras del discurso a los deportistas:

“Como acaban de recordar, el deporte, practicado con pasión y atento sentido ético, especialmente por la juventud, se convierte en gimnasio de sana competición y

perfeccionamiento físico, escuela de formación en los valores humanos y espirituales, medio privilegiado de crecimiento personal y de contacto con la sociedad. Asistiendo a estos campeonatos mundiales de natación y admirando los resultados conseguidos, no es difícil darse cuenta de cuántas potencialidades ha dotado Dios al cuerpo humano, y qué interesantes objetivos de perfección puede alcanzar”.

“La Iglesia sigue y se interesa por el deporte, practicado no como un fin en sí mismo, sino como un medio, como instrumento precioso para la formación perfecta y equilibrada de toda la persona. También en la Biblia encontramos interesantes referencias al deporte como imagen de la vida. Por ejemplo, el apóstol san Pablo lo considera un auténtico valor humano; no sólo lo utiliza como metáfora para ilustrar altos ideales éticos y ascéticos, sino también como medio para la formación del hombre y como parte de su cultura y de su civilización” (Benedicto XVI 2009).

Benedicto XVI describió que la finalidad del entrenamiento deportivo consiste en que el deportista muestra sus dones, o en palabras del propio Pontífice, “Mostráis qué metas puede alcanzar la vitalidad de la juventud cuando no se rehúye la fatiga de duros entrenamientos y se aceptan de buen grado no pocos sacrificios y privaciones” (Benedicto XVI 2009). Ante la situación de muchos jóvenes deportistas que buscan alcanzar metas sin antes entrenarse en los sacrificios, la lealtad, la alegría, la fortaleza y otras virtudes anteriormente mencionadas, para poder marcar un gol, llegar la cima de la montaña, cruzar la línea de meta o saltar alto para marcar un resultado, no es fácil, por eso el entrenamiento debe ser constante. Por otro lado, Benedicto XVI recoge toda la riqueza de sus antecesores en esta frase sobre el deporte, “el gimnasio de sana competición y perfeccionamiento físico, escuela de formación en los valores humanos y espirituales, medio privilegiado de crecimiento personal y de contacto con la sociedad” (Benedicto XVI 2009); la práctica deportiva como escenario de evangelización, como la palestra donde se testimonia con la vida y con unas virtudes, como ese gimnasio donde se entrena el cuerpo, las emociones, la inteligencia, lo cultural y lo espiritual; donde todos corren por una corona incorruptible y estar en el podio del Gólgota para triunfar con el Resucitado. Por tanto, el deporte es para los teólogos, aquella escuela donde la Iglesia enseña a sus deportistas el seguimiento de Jesucristo, porque Él es ejemplo a seguir en el contexto deportivo.

Y por último, el Papa Francisco que le recuerda a las Academias y Clubes deportivo que las practicas físicas deben estar impregnado de juego, recreación, competición, y ante todo rechazar todo individualismo para ser parte de un equipo sin perder su propia identidad. El joven deportista cristiano está lleno de un espíritu de valentía, “porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (1Tim 1,7), y el juego no se realiza solo, porque jugamos en un equipo y Dios hace parte del Equipo, a Él también hay que pasarle el balón. El equipo junto con sus entrenadores y dirigentes son el hospedero de la parábola del Buen Samaritano (Lc 10,25), ellos también son los samaritanos, con esto el Papa invita a la acogida y no a la discriminación que se da entre las academias deportivas.

Francisco anima a los jugadores cristianos con estas palabras para que *el deporte siga siendo un juego*, en su *discurso a los participantes en el encuentro organizado por el centro deportivo italiano (7 de junio de 2014)* (Francisco 2014):

Es importante, queridos muchachos, que *el deporte siga siendo un juego*. Sólo si es un juego, hará bien al cuerpo y al espíritu. Y precisamente porque sois deportistas, os invito no sólo a jugar, como ya lo hacéis, sino también a algo más: a *poneros en juego* tanto en la vida como en el deporte. Poneros en juego en busca del bien, en la Iglesia y en la sociedad, sin miedo, con valentía y entusiasmo. Poneros en juego con los demás y con Dios; no contentarse con un «empate» mediocre, dar lo mejor de sí mismos, gastando la vida por lo que de verdad vale y dura para siempre. No contentarse con estas vidas tibias, vidas «mediocrementemente empatadas»: no, no. Ir adelante, buscando siempre la victoria.

En las sociedades deportivas se aprende a *acoger*. Se acoge a cada atleta que desea formar parte de ella y se acogen unos a otros, con sencillez y simpatía. Invito a todos los dirigentes y entrenadores a ser, ante todo, personas acogedoras, capaces de tener abierta la puerta para dar a cada uno, sobre todo a los menos favorecidos, una oportunidad de expresarse (Francisco 2014).

La acogida hace parte de los equipos que buscan avanzar hacia el podio y ayuda a fortalecer los lazos entre los jugadores que pertenecen al equipo, de esta manera, la camiseta, como bien lo recuerda el Papa, es “signo de pertenencia”, “compromiso y esfuerzo”, “sencillez y

simpatía” e incluso de empatía, “buscando siempre la victoria” y a la vez el protagonismo como verdaderos jóvenes que se han entrenado en las jugadas creativas con “valentía y entusiasmo”, dando “lo mejor de sí mismo, gastando la vida por lo que de verdad vale y dura para siempre” y “poneros en juego en busca del bien”. Del mismo modo, las Academias deportivas católicas están para ayudar y colaborar con “los menos favorecidos”, porque es “una oportunidad de expresar” sus dones y habilidades. Ciertamente, el Papa reconoce que muchos jóvenes jugadores, han salido de la calle, de los oratorios, de las parroquias, o como él mismo señala “han nacido y viven a la sombra del campanario” (Francisco 2014); esta frase trae a la memoria al Padre Lorenzo Massa con el equipo de fútbol de san Lorenzo. De la misma manera, invita las parroquias y diócesis a crear una Pastoral Deportiva:

Es hermoso cuando en la parroquia hay un grupo deportivo, y si no hay un grupo deportivo en la parroquia, falta algo. Si no existe el grupo deportivo, falta algo. Pero este grupo deportivo debe organizarse bien, de modo *coherente con la comunidad cristiana*, si no es coherente, es mejor que no exista. El deporte en la comunidad puede ser un óptimo instrumento misionero, mediante el cual la Iglesia se acerca a cada persona para ayudarla a llegar a ser mejor y a encontrar a Jesucristo.

Los oratorios salesianos y de las otras comunidades religiosas reúnen cada fin de semana, o entre semana, a muchos jóvenes que busca un momento de recreación y de sana convivencia. Muchos jóvenes deportistas han encontrado en su parroquia la ayuda espiritual para seguir entrenándose en los valores del Reino de Dios. El Papa comunica que los verdaderos atletas asumen la fatiga, “el sacrificio, para alcanzar las metas importantes de la vida, aceptando los propios límites sin dejarse paralizar por ellos, sino tratando de superarse y superarlos” (Francisco 2015). Al apropiarse de esto, el deportista explora su finitud, sus límites, sus dones y todo lo que compete pertenecer a un equipo que forja su identidad y su capacidad de relacionarse.

Las Academias deportivas son escenario de formación y desarrollo humano, no a la utilidad o comercialización de jugadores como si fueran materia prima; antes bien, que el trabajo del deportista sea justo y sin ninguna materialización de su dignidad humana. Porque ellos son *Citius, Altius, Fortius* jugadores que necesitan espacios “para encontrarse, socializar, compartir y jugar”; llenen sus vidas de “pasión, entusiasmo, constancia, determinación, desafío y límite con

la mirada proyectada hacia el más allá” (Francisco 2015), el horizonte donde el sol se oculta para que sus esperanzas no se frustren. Por ende, “más allá de si mismos, hacia el horizonte de Dios” (Francisco 2015), para que el jugador pueda encontrar que su vida está siendo orientada por un guía que lo entrena para enfrentar las desilusiones del deporte, los desafíos cotidianos, los problemas y gozos que trae la disciplina; el *coach* espiritual tienen presente que están entrenado “en la verdadera fe, porque el ejercicio físico es útil para poco, pero la fe verdadera es útil para todo, y lleva consigo la promesa de la vida presente y de la futura” (1Tm 4,8). Todo esto conlleva a los deportistas al “crecimiento personal, en la armonía del cuerpo y del espíritu, y el crecimiento social, en la solidaridad, en la lealtad, en respeto” (Francisco 2014). Por tanto, para finalizar con el aporte del magisterio de los diferentes pontificados, hay que exclamar con el Papa Francisco: ¡Sean siempre auténticos deportistas!

III.PASTORAL DEPORTIVA

III.I La Pastoral Deportiva en relación a La Pastoral Juvenil

En este apartado no pretendo desligar o fusionar la Pastoral Deportiva de la Pastoral Juvenil, ya que ambas son diferentes; sin embargo, lo deportivo está inserto en la cultura juvenil y esta a la vez en la pastoral eclesial. De este modo, en la Pastoral Deportiva concurren temáticas que hacen parte de la Pastoral de Juventud enfrentado el desafío de nuevas metodologías, nuevos lenguajes y una planeación que no violenta lo deportivo ni lo fusione como pastoral de la juventud. Esta relación que comparten ambas es el «arte del acompañamiento» (EG n.169). (Francisco 2014, 157).

La Pastoral Deportiva tiene la ventaja de un “*coach*” espiritual, en especial, enfocado en una Teología del Deporte, que puede dar repuestas a las inquietudes que presenta dicha pastoral en relación con los temas de «fe y justicia, entre fe y cultura, entre fe y transmisión de la misma o evangelización» (Pons 2005, 293). Estas temáticas son producto de una Iglesia misionera que habla “con” la juventud y busca dar repuestas a los interrogantes de la existencia humana y de la misma evangelización, tal como lo afirma el Papa Francisco:

Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre «nueva» (EG n.11)

Ciertamente, la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, recupera aquella expresión que “toda acción evangelizadora es siempre «nueva»” (n. 11). Ante este desafío evangelizador, la Pastoral Deportiva se desliga de una pastoral juvenil buscando modelos y métodos creativos desde el ámbito deportivo, rechazando toda opresión y desgaste exagerado hacia los jóvenes deportistas; estos métodos están orientados hacia la dignidad de la persona (jugador) y de la comunidad (equipo) desde el acompañamiento espiritual, fisioterapéutico, deportivo y psicológico. Por esta razón, la Pastoral Deportiva se desliga descubriendo que Dios habita en las plazas (cfr. EG n. 71), en los parques y en los escenarios deportivos donde el hombre y la mujer experimentan su finitud y el encuentro con el Otro, pues en estos contextos «donde se gestan los

nuevos relatos y paradigmas» (n. 74) que son iluminados a la luz de la Palabra de Dios. Además, la Pastoral Deportiva desde una clasificación tipológica, es decir, una formación deportiva y teniendo en cuenta los estadios de los jugadores organiza a los jóvenes deportistas, ya que es una estrategia para dar respuesta a la habilidad de los jóvenes jugadores:

Los Primarios: los primarios son los que llegan sin ninguna motivación deportiva y buscan un grupo para poder relacionarse a pesar que el deporte lo vea un momento de compartir. Este tipo de joven es un desafío para la Pastoral Deportiva, porque “corre al ver a los otros correr”, no se pregunta «ni el porqué, ni el para qué de la vida, de la acción, de los planteamientos existenciales» (Pons 2005, 301) ni mucho menos conoce sus aspiraciones. Por tanto, los *coach* comienzan a despertar el interés por la existencia, exigiéndole el rendimiento, disciplina y el compromiso con el equipo. También, las actividades y talleres son enfocados al despertar existencial llevándolos al propio lugar sagrado para que descubra las habilidades que estaban dormidas por las comodidades del consumismo.

El activista: el joven inquieto y del obrar es presentado como un desafío para la Pastoral Deportiva, ya que sus proyectos individuales pueden afectar al vida del equipo – comunidad. Estos jóvenes activistas esconden «la búsqueda inconsciente del sentido de la vida y el miedo a unos planteamientos personales» (Pons 2005, 301), por eso, la Pastoral Deportiva con el *coaching* psicológico ayudan al joven a ser consciente y darle sentido a su acción.

Además, hay que señalar que estos jóvenes activistas son parte de equipo cumpliendo unas funciones diferentes al de un jugador sin excluirlo del equipo – familia que sus bases es el Evangelio; asimismo es una ayuda en las obras de misericordia que la pastoral planifica conduciéndolo al liderazgo evangélico en la ayuda al prójimo. El ejercicio del líder servidor es aquel joven que un conocimiento de los valores fundamentales, por ejemplo: humildad, amor, compasión, gratitud y servicio (cf. Zohar, 2001, 43).

Los reflexivos: En la Pastoral Deportiva hacen parte los reflexivos. Jóvenes que se preguntan por todo, hasta el punto de reflexionar cómo pegarle al balón, cómo armar un bloqueo, entre otras. Estos jóvenes «intentan actuar y transformar la realidad hacia lo que tienen como utopía» (Pons 2005, 302), en el deporte la mayoría de las veces están afuera como especie de asesorar al director y a los *coach* sobre los horizontes del equipo y la finalidad del juego. A pesar de sus habilidades reflexivas, estos jóvenes terminan saliéndose del equipo al que pertenecen; por

eso, la Pastoral Deportiva acoge a los reflexivos porque «provocan un crecimiento en la capacidad de análisis de la realidad, en la capacidad de formular nuevas alternativas y perspectivas de convivencias, generan concientización, posibilidad de interrelaciones, y son dinamizadores» (Pons 2005, 302). Los jóvenes reflexivos demuestran la habilidad para el crecimiento de la pastoral y la pastoral le ofrece un acompañamiento por medio del *coach* espiritual, ya que son jóvenes envueltos por la soledad.

Los comunitarios: El trabajo en equipo es una de las bases de la Pastoral Deportiva y de cualquier grupo juvenil. El joven comunitario «es sensible a las cuestiones sociales» (Pons 2005, 302) con ellos junto con los activistas, la Pastoral Deportiva enfoca un plan de trabajo que tengan como base las palabras de Jesús de Nazaret: “cada vez que los hiciste con unos de estos pequeños, a mí me lo hiciste” (Mt 25, 31-46). Además, ellos colaboran en que la comunidad – equipo es importante, es una familia que trabaja y entrena para el bien de la Iglesia y de la sociedad.

La Pastoral Deportiva hace suyo a los comunitarios para que *los primarios* encuentren en la pastoral el espacio de desarrollo de sus habilidades y talentos y sean puesto al servicio del equipo (cfr. 1P 4,10). Ellos, los jóvenes comunitarios, son una herramienta con los que los *coach* y los directivos pueden contar para los encuentros de compartir fraternos y recreaciones de la pastoral.

Los serviciales: Los jóvenes serviciales entran en la Pastoral Deportiva para hacer de lo deportivo una pastoral al servicio de los demás, sin excluir a nadie y colaboran en organizar eventos que generen fondos económicos. Este tipo de joven, dentro de la Pastoral Deportiva, es líder en asuntos de servicio, a pesar que algunos de estos jóvenes serviciales no juegan, pero hacen parten del equipo. Para ellos, la acción es entendida «como un compromiso con la realidad de manera consciente y consecuente» (Pons 2005, 303) en la solidaridad de la pastoral con el joven y el equipo.

La Pastoral Deportiva es consciente de estos tipos de jóvenes hacen parten de los equipo. Por tal motivo, estas tipologías de *los primarios*, *los activistas*, *los reflexivos*, *los comunitarios* y *los serviciales*, se subrayan en los estadios: *dioses*, *semidioses*, y los humanos. La Pastoral Deportiva al igual que la Pastoral de Juventud comparte la preocupación por los jóvenes dentro de sus contextos habituales.

La pastoral juvenil, tal como estábamos acostumbrados a desarrollar, ha sufrido el embate de los cambios sociales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar repuesta a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas (EG n.105).

Ambas están orientadas al “arte de acompañar” a los jóvenes en “crecimiento” (Juan Pablo II 1986, 52). Un crecimiento en las dimensiones físicas, espirituales, psicológicas y relaciones para poder hacer justicia antes las problemáticas e inquietudes que sumergen al joven de la ciudad y del campo, dilemas que enfrentan a diario en su crecimiento humano. Tal como lo afirma, san Juan Pablo II.

Conviene que la juventud sea un crecimiento que lleve consigo la acumulación gradual de todo lo que es verdadero, bueno y bello, incluso cuando esté unida “desde fuera” a los sufrimientos (Juan Pablo II 1986, 52).

De tal modo, las dos pastorales admiran lo verdadero, lo bueno y lo bello que tienen los jóvenes para poder hablar con nuevos lenguajes a sus interlocutores de la Buena Noticia; además, la Pastoral de Juventud toma de la Pastoral Deportiva la preparación física de los deportistas y la competición haciendo una analogía de la vida cristiana.

A cada una y a cada uno de vosotros son necesarios esta fatiga y este esfuerzo, en los que no sólo se temple el cuerpo, sino que el hombre entero prueba el gozo de dominarse y de superar los obstáculos y resistencia. Ciertamente, éste es uno de los elementos del “crecimiento” que caracteriza a la juventud (Juan Pablo II 1986, 54).

Estas pastorales trabajan en conjunto por la juventud, dejándose interpelar y desafiar por la vivencia de los jóvenes que hacen parte de la Iglesia, en especial, la parroquia. Por tal motivo, el “arte de acompañamiento” es la herramienta más fuerte que pueden tener las pastorales que se dedican a trabajar para, por y con la juventud. Este acompañamiento es prudente, humilde, y de discernimiento porque el joven es un lugar sagrado y no todos los agentes pastorales tienen la capacidad del acompañamiento espiritual; tal como lo subraya el papa Francisco sobre *el acompañamiento personal de los procesos de crecimiento* (n. 169 - 173):

[...] “el arte del acompañamiento” [...] tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana (EG n. 169).

En resumen, la Pastoral Deportiva y la Pastoral de Juventud comparten un mismo sentir frente al acontecimiento que viven los jóvenes tanto a nivel interno como externo, y esto es lo que hace que la primera está en relación con la otra, siendo auténtica frente a la segunda. También, esta relación comprende el “arte del acompañamiento” que es una herramienta eficaz para ir direccionado, guiando, instruyendo y aconsejando a los jóvenes de las pastorales en su crecimiento humano y eclesial. El acompañamiento hace eco de las palabras del salmista: “voy a instruirte, a mostrarte el camino a seguir; sin quitarte los ojos de encima, seré tu consejero” (Sal 32,8), palabras que hace vida al acompañante y lo experimenta en el *coaching* espiritual.

III.II Pilares Para Una Pastoral Deportiva

Los tres pilares fundantes de la Pastoral Deportiva son propuestos por Tomás E. Bolaño que busca implementar 1) Reflexión sobre la correlación entre deporte con la ética y la fe; 2) Proponer el deporte como un servicio a la humanidad; y 3) adecuar una educación deportiva en valores y virtudes. Estas bases del edificio deportivo en una pastoral desafían las prácticas pastorales tradicionales y a las propias escuelas, academias y Clubes que buscan materia prima para lucrarse; también la pastoral puede ser tentada al convertirse en una academia olvidando sus pilares con que fue originada y llegar asemejarse a un Clubes deportivo; ante esto la Pastoral Deportiva debe custodiar su autenticidad, entiéndase este término desde la perspectiva deportiva: “se refiere a los rasgos esenciales que caracterizan o definen algo, que lo hace diferente a cualquier cosa” (Lamoneda 2010).

1. Reflexión sobre correlación entre deporte con la ética y la fe:

La Pastoral Deportiva implementa un entrenamiento con los *coach* de psicología, espiritual y con a los jóvenes asesores en temas que lleven a los jugadores a dar lo mejor en el juego limpio (*fair play*) teniendo un comportamiento ético con sus oponentes y compañeros de pastoral. Esta correlación es una excitación – “acción de estimulación hacia la participación del evento recreativo, teniendo en cuenta las bases de la motivación y los interés del grupo y del individuo” (p. 62) - para que *los coach* impulsen la ética y la fe por medio de entrenamientos lúdicos, encuentros de experiencias personales y de equipo, retiros y convivencia (Conviret), acompañamientos personalizados, correcciones fraternas a los jugadores y al equipo, y ante todo

el seguimiento de los discípulos deportistas que encuentran en el Evangelio las forma de vida de hacer patente el Reino de Dios con su forma de jugar y de relacionarse con los demás.

Es de tal motivo que, esta correlación es un desafío que enfrenta a diario la Pastoral Deportiva porque dentro de ella los *coach* se esfuerzan a diario por dar lo mejor de su *coaching* ante las problemáticas sociales, familiares, escolares y religiosas que viven los jóvenes deportistas. Estas vivencias influyen en la vida de los deportistas y obstaculizan el proceso de formación si no se sabe actuar frente a estas problemáticas existenciales. Entre estos desafíos que se deben enfrentar están el dopaje, las riñas, la violencia, la vigorexia y la anorexia; la respuesta a estos desafíos son la estrategia del *valoramento* para el equipo, la creación de proyectos de vida para los jugadores, y su crecimiento como ser humano enriquecido en la persona de Jesucristo.

2. Proponer el deporte como un servicio a la humanidad

El deporte es un referente para hacer visible las palabras del Papa Francisco: crear la cultura del encuentro. El deporte invita a la fraternidad universal sin exclusión, sin “pisar” la dignidad de los demás, de mostrar la riqueza de cada cultura y de cada país, pero ante todo de admirar el deporte como talento, como don y regalo que el Espíritu Santo regala a la humanidad; por eso, la dedicación y el esfuerzo en los entrenamientos para poder alcanzar el podio y quedar calificado sin ser expulsado de la carrera es lo genera admiración en los espectadores.

Esto conlleva una necesidad de compañerismo y amistad entre los jugadores de diferentes equipos, la solidaridad por unirse a una causa justa, la belleza que atrae el *fair play* y las habilidades del deportista. Por eso, la Pastoral Deportiva debe aportar y formar a sus jóvenes deportistas en el servicio a los más necesitados, al cuidado de la creación, a la invitación de las labores sociales, pues son reflejo de las obras de misericordia que la Iglesia sirve al mundo; y al empeño de causar un impacto eclesial y social con la forma de estar dispuesto a vivir las bienaventuranzas (Mt 5) siendo sal de la tierra y luz del mundo (Mt 5,13-16) desde el arcótipo deportivo generado por la deportividad.

3. Adecuar una educación deportiva en valores y virtudes

La Pastoral Deportiva enfatiza en sus entrenamientos las virtudes y los valores del Reino de Dios como lo han señalado los Papas cada vez que se dirigen a los deportistas recordándoles que el deporte es “escuela de virtudes”. Las virtudes cardinales y teologales son también las bases

de dichos entrenamientos para poder responder a la llamada del mensaje cristiano y así poder formar a jóvenes capaces de discernir lo que es bueno y lo malo que la sociedad les brinda; ante esto, los deportistas encuentran en Cristo su respuesta a los grandes interrogantes de la moral. Tal es la afirmación de san Juan Pablo II en la encíclica *Veritatis Splendor*:

Es necesario que el hombre de hoy se dirija nuevamente a Cristo para obtener de él la respuesta sobre lo que es bueno y lo que es malo. Él es el Maestro, el Resucitado que tiene en sí mismo la vida y que está siempre presente en su Iglesia y en el mundo. Es él quien desvela a los fieles el libro de las Escrituras y, revelando plenamente la voluntad del Padre, enseña la verdad sobre el obrar moral (VS n.8).

Los jóvenes deportistas se asemejan al joven rico que se le acercó a Jesús para conseguir la vida eterna (Mt 19,16) y buscar un camino que lo conduzca a la felicidad y a la libertad plena, por eso, la Pastoral Deportiva discierne que “la aspiración central de toda decisión y de toda acción humana” (n.6) están en los bienes de arriba (Col 3,1-4). Ciertamente, el tercer eje de la pastoral es desafiante porque evalúa de manera permanente todo el entrenamiento y el accionar de los encargados de la deportividad, puesto que es base para cumplir con el sueño anhelante de no convertirse en una academia que desprecia los valores fundamentales de la vida del joven creyente y de la Iglesia e incluso el deporte como servicio a la humanidad y don que da el Espíritu Santo a la sociedad que busca su perfeccionamiento en la persona de Jesucristo.

En resumen, los pilares para una Pastoral Deportiva están centrados en el proceso de acompañamiento de cada jugador y de equipo, en el entrenamiento del *valoramento* en sus dimensiones como proyecto de vida, y en la formación humana de la deificación de los jóvenes jugadores. Este *coaching* es para que el deportista “bajo el influjo del Espíritu Santo madure y se refuerce este hombre interior” (DV n. 58) que sufre el drama de la lucha externa e interna de su desarrollo humano hacia su cristificación.

III.III Dimensiones en la Pastoral Deportiva: Lúdica y Agonística

La búsqueda de la felicidad resuena en las mentes de los jóvenes jugadores dando espacios a la recreación y competición. Lograr aquello que es bueno y agradable en el deporte es acercarse a la meta con la posibilidad de obtener un galardón, y así estar disponible a buscar todo

aquello para alcanzar la felicidad. Por ende, los espacios deportivos urbanos no son espacios verdes que se facilitan al hombre y a la mujer para su re-creatividad, sino para buscar la felicidad anhelada que perdió en el paraíso, por eso, hay que comprender el término recreación desde una óptica de formación integral y no desde el mero plano recreacional. La integridad del ser humano juega un papel importante para los escenarios juveniles desde las escuelas deportivas y también para la Pastoral Deportiva, a pesar de las dificultades y las problemáticas que se presentan en dichos contextos deportivos.

El deporte recreativo-competitivo cultiva en los jóvenes jugadores un entrenamiento en la actitud, la confianza, el autocontrol, la concertación, visualización, la competitividad, la comunicación, entre otros. Sobre estos valores de entrenamiento deportivo, la Pastoral Deportiva crece y fomenta una formación integral, pues en este escenario deportivo nacen y viven los dioses, los semidioses, y los que no son dioses.

Los dioses, son aquellos que han sido beneficiados con talento y con actitud. Tendrán éxitos en los niveles más altos, si los entrenadores no se cruzan en su camino. [...] *los semidioses* tienen talento pero les falta actitud y estarán condenados a desperdiciar su potencial. [...] *los que no son dioses* no tienen mucho talento pero si actitud (Beswick 2011, 9).

Por esta razón, en las escuelas deportivas juveniles extiende su potencial en el deporte recreativo, pues el *homo ludens* –entiéndase *homo ludns* como aquella “expresión que designa al ser humano que se divierte y que goza buscando en el deporte y en el juego la fuente de la salud y bienestar” (Bolaño 2006, 74) – y el *homo socius* se encuentran para relacionarse y divertirse mediante el juego. El deporte recreativo busca “en esencia la diversión, distracción y entretenimiento en un marco de participación e integración social” (Consultoría 2014, 44); de suyo que el punto de sociabilidad de estos jóvenes que comparten sus dimensiones lúdica y social es en el campo de juego, donde cada uno según sus características hacen parte del momento recreativo; por eso, las zonas verdes y los parques son focos de reuniones juveniles que buscan integrarse para formar Equipos de Líneas y la Pastoral Deportiva no es indiferente a esto.

Para comprender a los Equipos de Líneas, primero hay que explicar el concepto de recreación desde la formación integral del ser humano. Según la Fundación Universitaria Luis Amigó establece lo siguiente sobre el término de recreación:

La recreación es trabajo creador (transformaciones de la realidad) y aprendizaje (adquisición de hábitos y destrezas y transformaciones de la conciencia) (Ayala, 44).

También, hay que subrayar el aporte del teólogo Tomás E. Bolaño sobre la recreación como actitud del ser humano en líneas de una formación integral.

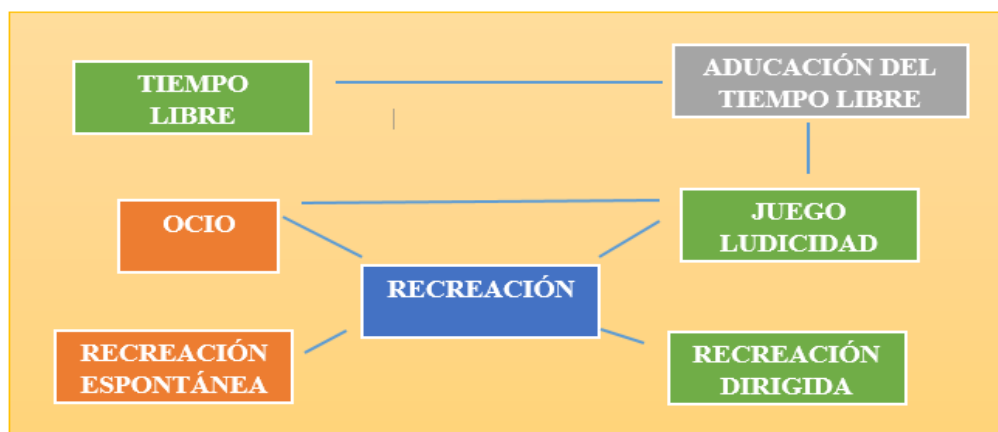
La recreación se considera como actividad libre, placentera; que ejecutada en forma individual o colectiva; responde a una actividad natural del hombre, la cual busca la perfección humana (Bolaño 2006, 129).

Sin embargo, la recreación ha sido entendida como “el conjunto de actividades que se realizan en el tiempo libre con la finalidad de recuperar fuerzas, de quitar tensión” (Adarme, 2004, 21). Esta interpretación de recreación no es la que subraya la Pastoral Deportiva, porque no hay autorrealización ni autodisciplina en la práctica lúdica-agonística. De modo que, la recreación para esta pastoral es apertura y desarrollo armónico.

Entender la recreación para un desarrollo armónico del ser humano, como apertura a la vida en toda su complejidad, como un estado donde el tiempo y el espacio se diluyen creando sus propias reglas y no como entretenimiento para el tiempo libre o residual, impuesto por modelos económicos y políticos basados en el consumo, la competitividad y la calidad (Adarme, 2004, 21).

En la actividad lúdica – agonística desfilan en el juego, la chanza, el chiste, los momentos en que las reglas no existen, el trato con el otro que se vuelve compañero de juego, la admiración de un regate o algo que sucedió cuando se recreaban y entrenaban. Lo recreativo enfatiza en una lúdica espontánea donde no hay entrenador, ni reglas deportivas que encierran al jugador sino en momentos de vivencias sin ninguna mediación adultocéntrica; mientras que la recreación dirigida se mide por puntajes que establece el entrenador y la obediencia a las reglas instituida, reconocimiento auto valorativo, participación solidaria en equipo, expresión con el grupo, entre otros; estos dos estados de la recreación hacen parte de los equipos deportivos, sin ellas una Pastoral Deportiva sería un pasa tiempo sin ninguna finalidad formativa.

De todo lo anterior, hay que señalar lo siguiente, Un cuadro propuesto por Oleguer Camerino Foguet sobre ¿Qué es la recreación? (Foguet 2000, 9)



En el deporte recreativo - competitivo incrementa el autodesafío de sus jugadores, por tanto, la Pastoral Deportiva se reta a ella misma cuando participa de un campeonato que exige rendimiento físico y una concentración de mayor alcance para ejercer ventajas técnico-tácticas sobre su oponente, las Academias y Clubes Deportivas. En la competencia las reglas son estables y el espacio tiene sus medidas exactas para ejercer la competición, mientras que en sus entrenamientos las reglas variaban, pues entrenaban jugando y competían recreándose. La competición es la guerra de 11 contra 11 – en el caso de fútbol 11 – y los niveles de ansiedad marcan la diferencia entre los jugadores del mismo equipo, de modo que el entrenador junto con el psicólogo y el asesor espiritual deportivo influyen en los jóvenes jugadores con pensamientos positivos para generar emociones elevadas.

En lo agonístico, la competición es para el joven deportista como “aquel puñetazo” (Talese 2013, 55) que cambia el curso de su vida deportiva y la seguridad del equipo al que pertenece. No obstante, en lo agonístico el jugador enfrenta una lucha interior “es el drama interior que disputa el lado fuerte del jugador, “Puedo” y el lado débil “no puedo”. [...] miedo al fracaso” (Beswick 2011, 15); el miedo se apodera de los jugadores en momentos desafiantes, para muchos “es la primera vez que juega en competición” donde el medio, la inseguridad y la ansiedad muestran la finitud, lo limitado y la lucha interior del joven deportista. Estas realidades deben que ser formadas por los asesores espirituales y el psicólogo deportivo para ayudar a que los jóvenes deportistas a enfrentar la realidad limitada.

Llegando a este punto de competición en el deporte juvenil, hay que resaltar el papel importante del “*coach*” en todos sus niveles: entrenadores, fisiólogos, psicólogos; también, la Pastoral Deportiva y la necesidad del acompañamiento espiritual, el asesor espiritual. Los

“*coach*” tienen delante de ellos a un ser humano, no a una máquina pateadora, que pertenece a una cultura y a una familia con sus riquezas y pobreza, que se mueve dentro de él una lucha interna y externa, y por último a un joven talentoso; cada jugador trae consigo mismo un entrenamiento de vida personal y un escenario diferente, por eso, es tarea también del teólogo entrar en estos ambientes deportivos cumpliendo la función de un asesor espiritual o consejería. Debe quedar claro que los “*cocha*”, en especial, el psicólogo que es “el único que no sigue al balón” (Beswick 2011, 44), igualmente, el asesor espiritual. Mientras que el entrenador “es un experto en su ámbito de actuación, conoce a la perfección la técnica, la táctica y la estrategia deportiva” (Alaminos 2013, 41) y ellos juntos deifican al joven deportista.

Los “*coach*” no deben distanciarse de los “*players*” en el “*coaching*”, pues tienen la misión de orientarlos, formarlos, ayudarles a descubrir sus dones y contar con la presencia de ellos en medio de las alegrías y dificultades. El mundo del “*coaching*” deportivo es multidisciplinar, es dialogo con las otras ciencias para el desarrollo del joven deportista.

Figura 1: Coaching Interdisciplinar



Para concluir, algunas academias, Clubes y escuelas deportivas no cuentan con la participación de este equipo multidisciplinar que está en función del desarrollo del joven deportistas en todas sus dimensiones. Este equipo de “*coach*” conocen los espacios de entrenamientos, el deporte recreativo – competitivo y desde su especialización aportan al proceso de las academias deportivas; pero el *coach* espiritual no parece importante para los Clubes, pues

lo ven como innecesario para la formación del deportista porque Dios no es necesario en “*coaching*”. Por tanto, el asesor espiritual está allí reflexionando sobre los gestos de los deportistas, la cruz antes de entrar al campo de batalla, miradas a los cielos que se pierden por el grito de los espectadores, plegarías cortas elevadas a la Divinidad, lágrimas brotadas ante la impotencia, y todo aquello que refleja espiritualidad del deportista. El joven jugador es religioso no es ajeno a su “*coaching*” y “*coach*” espiritual, necesita de un asesor, para no llamarlo director espiritual, porque tiene sed de lo Transcendente. El “*coach*” espiritual acompaña al joven jugador en proceso de formación cristiana y «encuentre en Jesucristo su plena realización» (Pérez 2008, 466) o deificación; lo escucha y lo anima; el asesor espiritual trabaja en conjunto con todas las disciplinas y no puede jugar el papel de psicólogo deportivo.

De todo lo anteriormente desarrollado, sobre los espacios de recreación y el deporte lúdico – agonístico, surgió la propuesta de crear una Pastoral Deportiva para la evangelización juvenil, siendo el deporte el escenario y no el pretexto para dicha misión eclesial. Ciertamente la Pastoral Deportiva Juvenil (P.D.J) fascina a muchos jóvenes jugadores parroquiales y aquellos que estaban alejados de la comunidad eclesial, para comprometerlos activamente desde el escenario deportivo, animándolos que sus talentos no pueden ser enterrados (Mt 25,18). Desde esta perspectiva la Pastoral Deportiva forma a sus *coach* en el sentido eclesial y en la vocacionalidad de sus jugadores, e incluso, generando una misión al *coach* espiritual para que el deporte dignifique al ser humano y sea acompañando al encuentro con Jesucristo. Por ende, el *coach* espiritual es importante porque el joven por ganar a cualquier precio crea y comete toda clase de violencia:

El irresistible resbalarse hacia la hostilidad y la violencia, el drenaje de la astucia y del engaño con tal de “vencer a toda costa”, la corrupción de la fama y la deriva de la comercialización. Cuando estoy de verdad en armonía con mí ser, adviene en medio del rumor de una realidad asignada del pecado, comprendiendo mi misma realidad (Harvey 2015, 229).

Ante esta realidad que influye en la vida de los jóvenes deportistas, los *coach* son formados para dar repuesta y sobre llevar la carga de este pecado de maltratar al otro, por el simple acontecimiento de ganar a cualquier precio la corona destinada a los ganadores o el trofeo que simboliza la llegada al podio. Por tanto, los entrenadores de la Pastoral Deportiva son *coach*

que acompañan los avances de los jugadores en todas sus dimensiones conduciéndolos al perfeccionamiento del ser humano en Cristo Jesús, pues sus dones son regalos del Espíritu Santo que deben fructificar en el escenario deportivo mostrándose jugadores del único Entrenador que los llamó amigos (Cfr.Jn 15,15).

a. Los Equipos de Líneas en la Pastoral Deportiva en las dimensiones lúdica-agonística.

Este contexto de los Equipos de Líneas son un “signo de los tiempos” para la Teología del Deporte, pues estos son los que dinamizan la Pastoral Deportiva. Los Equipos de Líneas son grupos de amigos o del barrio y hacen propio los espacios deportivos, por ende, estos equipos dependen en su mayoría del funcionamiento de las instalaciones; porque algunos espacios de recreación o zonas verdes son inseguros, o no están adecuados para ejecutar las actividades física que se requiere, e incluso la falta de mantenimiento conduce a que estos espacios sean abandonados; mientras que otros son seguros, siempre están habitados y tienen buen funcionamiento. Estos lugares que son espacios visibles para las comunidades barriales y punto de encuentro para la mayoría de los jóvenes no puede ser olvidados, sino que hay que recuperar estos espacios que han sido invadidos por la drogadicción, el pandillaje, las riñas, entre otros; y volverlos espacios de recreación donde los niños y los jóvenes puedan disfrutar un momento agradable.

Los jóvenes jugadores de los Equipos de Líneas al no contar con suficiente implementos deportivos, el único implemento es el campo para jugar; solamente tienen un balón que los motiva a entrenar jugando, puesto que no cuentan con herramientas para ejecutar un buen entrenamiento se desmotivan ante una competición de alto rendimiento; pero lo que hay que destacar ante la falta de recursos deportivos es la capacidad de saber jugar, las reglas no son las mismas de los Clubes y academias, y el puesto por jugar no es el del lucro sino el de recrearse para salir de la rutina. Estos jóvenes jugadores urbanos son los de “la cuadra”, los del colegio o del barrio que citan para poder divertirse un momento; en el juego hay espacio a la burla, al chiste, a los regates, al echarle la culpa al otro por no saber conducir bien el balón, a la actitud, a la competitividad, al compañerismo, entre otros. También, no tienen entrenadores que le digan que hacer, pero si a un compañero que dirige todo desde la banda y a otro que hace de juez con la única norma de no pelear y jugar limpio.

Algunos de estos jóvenes estaban o hacen parte de Escuelas, Clubes y Academias que encuentran en el deporte una forma para desarrollarse como personas y abrirse a las mentalidades de cada jugador; sin embargo, ellos toman la iniciativa de retirarse por dos razones. La primera razón es la desmotivación hacia el deporte competitivo y de alto rendimiento por el desgaste físico que produce en los jugadores; y segundo, el factor económico para entrar a jugar en los partidos de Liga como titular o el pago de la mensualidad.

Ellos son integrados de manera simpática y empática a los Equipos de Líneas, en medio de los gozos y frustraciones que experimentaron en las academias como por ejemplo: la ansiedad en el hecho de competir, desajuste emocional, cuestionamiento de sí mismo y desilusión ante sus familiares, e incluso, los jóvenes interroga el plan de trabajo de las Academias deportivas y la capacidad de los entrenadores en no ser buenos observadores de las habilidades de cada jugador.

De todo lo anterior hay que subrayar que, las realidades socio-culturales deportivas influyen en la vida de estos jugadores donde la recreación que es un derecho y eje fundamental, es un derecho sin tiempo y con pocos espacios. Esto conlleva a que los jóvenes jugadores busquen otros lugares improvisados para poder recrearse; por ejemplo, que una calle cerca de la zona verde, la convierten en una cancha de “banquitas”; tal es la afirmación de Luzdary Ayala sobre las canchas improvisadas.

Preguntarle a los pequeños del barrio por parques es hablarles de la planada [...] los que no se animan ir a la planada, prefieren improvisar su cancha de fútbol en plena vía (Ayala 1993, 35).

Pareciera que las canchas improvisadas no son un problemas, pues la creatividad hace parte de la recreación; sin embargo, es una dificultad para la seguridad del niño que juega en la vía. Otro problema que enfrenta estos equipos es la presencia de grupos de drogadictos que ahuyentan a los niños y jóvenes que buscan jugar por un determinado tiempo en las canchas.

El derecho a recrearse impulsa en los jóvenes a competir por un trofeo y realizar una guerra en medio de un partido, o en las barras, o en las calles; de este impulso competitivo algunas personas organizan campeonatos para que estos Equipos de Líneas compitan entre ellos, reuniendo a su alrededor grupos de aficionados. Sin embargo, los campeonatos barriales generan rivalidades entre los mismos Equipos, una guerra que separa lo que estaba unido causando

violencia; porque los líderes no tienen presente los aportes de las personas capacitadas para dichos torneos y la finalidad que persiguen esas actividades deportivas son de tipo lucrativo y no formativo desde lo recreativo-competitivo. A pesar de las dificultades que pueden generar, hay que ver lo positivo de los torneos barriales; unos de estos es la participación de los Equipos de Líneas de todas las edades y el empeño de los jugadores por hacer parte del torneo, mostrando lo mejor de sí, ya sea a nivel personal y como equipo; pues el protagonismo de marcar un gol, de hacer un regate, una finta o cualquier otro movimiento que implique admiración para los espectadores es un punto a favor para el equipo.

Para participar de estos torneos es necesario el patrocinio, porque la inscripción, el arbitraje y el uniforme involucran gastos económicos. De suyo, que muchos Equipos de Líneas al no contar con apoyo económico desaparecen de la competición, pues pueden jugar dos o tres fechas sin terminar el campeonato. Mientras que otros, son patrocinados, llegan hasta donde son eliminados o a la final. Al tener un patrocinador, los Equipos de Líneas están obligados a ganar a cualquier precio y a escuchar al que dirige, en estos casos, no es su compañero director sino el mismo patrocinador que es su *coach*; el patrocinador domina sobre el equipo para que su querer de ganar esté reflejado en los jugadores que batallan en una guerra que no es de ellos y si ganan el trofeo, el trofeo no es de los jugadores sino del patrocinador; y si el trofeo es dinero, la mayor parte es del patrocinador.

También, en estos torneos barriales aparecen los cazatalentos, en especial, aquellos que no son certificados por Coldeportes, con el fin de lucrarse y “esclavizar” al jugador. El jugador pasa de ser persona humana a un objeto de comercio, en términos mercantilista, el jugador es la materia prima para que la empresa de los cazatalentos funcione sin ningún problema. Los jóvenes jugadores son monedas de oros para los cazatalentos. Antes esto, la revista Semana publicó un artículo sobre “luces y sombras del mercado de jóvenes futbolista” donde certifica lo siguiente:

Los papás los empujan, los Clubes los necesitan y el público los aclama. El ‘boom’ de los niños futbolista esconde un mundo poco transparente (Semana 2016).

La aventura arranca en un potrero, pasa por las manos de un cazatalentos que descubre el niño futbolista y se lo lleva a las inferiores de los Clubes. Ahí consigue un empresario, que si todo sale bien, lo exportará a Argentina o a Europa, donde tendrá oportunidades de su vida (Semana 2016).

Estos *dioses* y *semidioses* son vistos solamente en los parques jugando en sus Equipos de Líneas, el tesoro encontrado en el campo y los cazatalentos los persiguen. No obstante, para el cazatalentos es una “mina de oro” y no ve el joven que juega sino el precio por reclutarlo y venderlo a unos Clubes inferiores. Estas realidades de injusticia, opresión y deshumanización, son temas de reflexión teológica dentro del contexto deportivo que muchos jóvenes experimentan en sus Escuelas Deportivas.

Es necesario señalar a los jóvenes del deporte recreativo dentro de los Equipos de Líneas, pues la Pastoral Deportiva necesita de esta juventud que juegan desde lo lúdico. Los jóvenes del deporte recreativo son aquellos que no practican fútbol ni micro ni básquetbol u otro deporte, sino que solamente juegan para divertirse en otras modalidades recreativas. Para ellos, la recreación debe tener unos elementos importantes: “libertad de decisión, creatividad y satisfacción personal” (Gómez, 27). De esta manera, la creatividad hace parte tanto individual como de equipo, porque las normas entran en la dinámica de modificaciones. Estas normas no son objetivas sino subjetivas en cuanto estas sean para el bien de la recreación. Y por último, la satisfacción personal y grupal, donde los estímulos externos, en especial, compartir un rato o salir de la rutina conllevan a integrarse con otros compañeros y crear lazos de amistad, forjar relaciones interpersonales en otros ambientes diferente de la familia y la escuela. La recreación crea o mejor forma en valores esencialmente pedagógicos. Humero Gómez afirma lo siguiente sobre la recreación en los jóvenes jugadores:

En la juventud es formativa y lleva al recreando a reafirmar los buenos hábitos adquiridos en la fase anterior, canaliza las tendencias antisociales, favorece el equilibrio emocional, alivia las tensiones individuales presentadas por la carga de problemas sociales, sirve como elemento integrador, unificador y amplía las oportunidades para el desarrollo cultural (Gómez, 28).

Esta modalidad a la que se hace alusión, ubica los juegos tradicionales como el trompo, las escondidas, la lleva, las rondas y otros; que por su actividad física entran y hacen parte de los Equipos de Línea. Estos juegos son fundamentales en las comunidades juveniles, por el interés de afirmar y enriquecer la cooperación de sus integrantes, llevándolo a integrarse al equipo que pertenece. Además, hay espacio para forjar la identidad, proporcionar satisfacciones personales y

grupales, y dejando que la creatividad sea autentica descubriendo asimismo la importancia de desenmascarar toda falsedad y todo vicio que tienen los jóvenes jugadores.

Por tanto, El interés del teólogo deportivo es acercarse a los Equipos de Líneas y descubrir que su centralidad gira en el binomio recreativo-competitivo, equipo-comunidad, juego limpio y compromiso, y en la búsqueda de crear un equipo con afinidades diversas donde el compañerismo es lo primordial. Por tanto, lo que mueven a estos equipos no es tanto el triunfo o los equipos derrotados sino las maniobras; es decir, los trucos y el regate. Además, en estas escuelas el joven trabaja con su propia realidad que “le permite ser como es” (Ayala, 49) y fortalecer su capacidad de relacionarse con las otras personas, además de tener la experiencia de finitud, lo impotente al descubrirse que ha fallado en algo durante el entrenamiento y en los partidos. Ante esto, el teólogo descubre que las estrategias intrínsecas de estos equipos están en que sus integrantes sean protagonistas, la identificación con el equipo y cumplimiento de las normas establecidas para la convivencia. Los Equipos de Líneas no pueden ser olvidados por la teología sino objeto de reflexión para la pastoral, en especial, la Pastoral Juvenil Deportiva. El teólogo debe estar atento a los signos de los tiempos e ir hacia los “nuevos areópagos” (XIII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA 2011, 17) para transformar la realidad desde la Buena Noticia.

III.IV Lineamientos de la Pastoral Deportiva: *Valoramento* y Organización.

Los lineamientos es el desarrollo de la praxis de los pilares, que desde la Teología del Deporte discierne para marcar horizontes claros para la Pastoral Deportiva.

- Reflexión sobre la correlación entre deporte con la ética y la fe.
- Proponer el deporte como un servicio a la humanidad.
- Adecuar una educación deportiva en valores y virtudes. (Bolaño 2006, 47)

Estos aspectos son objetos de reflexión del teólogo del deporte para analizar el *valoramento* que origina la Pastoral Deportiva. El *valoramento* es creado por los jóvenes jugadores, junto con los administradores y los entrenadores, estableciendo unas reglas para la convivencia y la permanencia del equipo. La Pastoral Deportiva hace suyas las palabras de los Papas sobre que el deporte es “una escuela de virtudes” y por este motivo en el *valoramento* debe

ser custodiada y llevada a la práctica por los asesores, y ajustadas por los “*coach*” durante el entrenamiento; el cultivo de los valores y las virtudes cristianas deportivas como la disciplina, el respeto, la valentía, la confianza, la empatía, los sacrificios, el compromiso, la amistad, la justicia, la fortaleza, la caridad con los demás, la paciencia, la amabilidad, humildad, entre otros; el compromiso con las actividades parroquiales y la participación activa dentro de ella.

El lenguaje que maneja el *valoramento* es sencillo, puesto que el proyecto de vida es el primer entrenamiento seguido de unos temas que especifican la entrada a la pastoral. Este entrenamiento es desarrollado de modo pedagógico cristiano los valores del Reino de Dios, además, teniendo como texto fundamental, la perícopa Lucas 13, 6-9.

- ✓ Ejercicio de Autenticidad.
- ✓ Finta de Sacrificio y Autodisciplina.
- ✓ Regate de Respeto y el autocontrol.
- ✓ Equipo de Empatía.
- ✓ Calentamiento en Lealtad.
- ✓ Llegar al podio con Esfuerzo.
- ✓ Correr con Magnanimidad.
- ✓ Meditar con fortaleza.
- ✓ Árbitro de Perdonar.
- ✓ Vivir la Caridad.
- ✓ El trofeo de la Contemplación.

He aquí por qué, la Pastoral Deportiva es diferente a una Escuela, Clubes y Academia deportiva, por el *valoramento* y su organización Interna del Equipo. Dentro de este organigrama están ubicados el líder, el capitán y los asesores, cada uno cumpliendo una función para que “la escuela de las virtudes”, *valoramento*, tenga eficacia en la pastoral.

a. El Líder:

El líder es diferente al capitán del equipo, pues éste entra en contacto con los directivos encargados de la pastoral porque tiene la capacidad y la habilidad para iluminar, inspirar y colaborar, convocar y ayudar en el avance de la Pastoral Deportiva Juvenil, e incluso su talento para dirigir a sus compañeros; el líder es una figura de director técnico pequeño que mira con los

ojos de su equipo los avances y las debilidades del equipo. También, tiene la capacidad de trabajar en equipo consiguiendo la meta y los objetivos comunes de la pastoral, e incluso, con su influjo y persuasión emite mensaje claro a la comunidad deportiva por medio de *feedback*. Por ende, el líder hace suyo el problema empático del cristianismo porque crea relaciones de confianza, de escucha activa donde intervienen el capitán y los asesores junto con los demás jugadores, de convocar a encuentros para solucionar conflictos internos y externo de la Pastoral Deportiva frente a los desafíos que esta misma presenta.

Realmente es una figura de protagonismo y de compromiso no solo con la pastoral sino con todo el equipo que tiene a su cargo, ya que todo el equipo desde una dirección descansa en la presencia de él que los representa ante los administradores técnicos y los encargados de la Pastoral Deportiva. El que es elegido líder de modo democrático reconoce y hace parte de los interés y propuesta del equipo, de los conflictos internos de equipo y de la pastoral, y de las motivaciones y expectativas del equipo.

a. El Capitán:

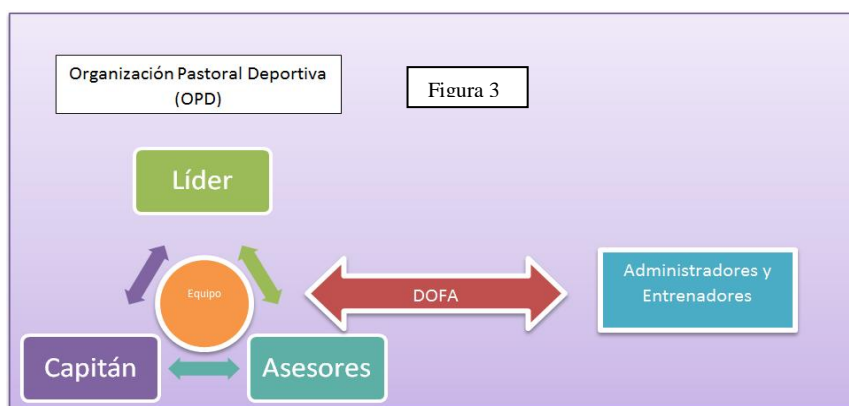
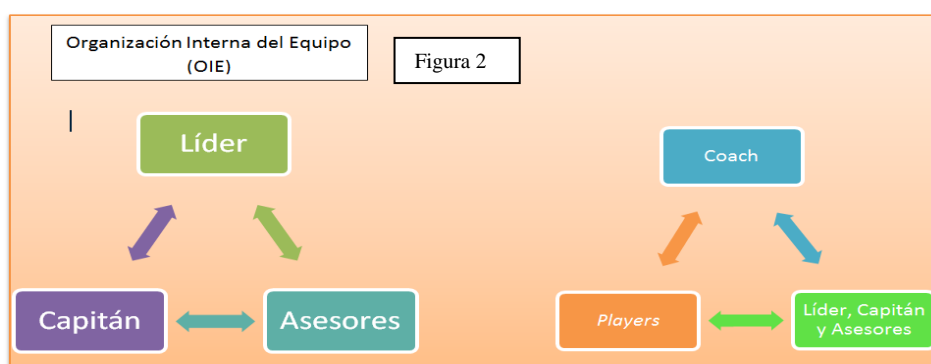
El capitán hace parte del equipo, al igual que el líder, desde otra perspectiva. El capitán alimenta y anima a sus compañeros para mejorar el entrenamiento técnico-táctico, sociocultural, pedagógico, espiritual y psicológico; identifica y conoce los objetivos de cada entrenamiento para así contribuir a la animación del equipo-familia que está empeñado a favorecer el rendimiento deportivo. Ante las realidades que afectan al grupo, como son los conflictos, el capitán junto con la ayuda de sus compañeros dan una solución a las problemáticas internas, además avisándoles a los “*coach*” sobre estos malentendidos; por ende, su función de capitanía estará ligada a la comunicación, los puntos en común, evitar todo prejuicio, valorar el aporte de sus compañeros sobre las debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades (*DOFA*) que recae sobre equipo. Por ende, el capitán está enraizado, enfocado con la mirada puesta en el equipo.

b. Asesores:

Los Asesores son “*players*” que están comprometidos a darle buen funcionamiento al equipo y a la pastoral, ellos son los consejeros, encargados de asesorar bien al capitán y al líder, e incluso evalúan al equipo desde el *valoramento* dándole buen fin para que el proyecto no pierda sus directrices ni se desoriente de su meta como equipo y como pastoral. Ciertamente nos

enfrentamos ante unos “*players*” con una autonomía frente al entrenador que dan sus propuestas frente a la programación y planeación del *coaching*, ya que ellos han escuchado y se han reunidos con todo el equipo, incluyendo al líder y al capitán. Ellos reciben una formación sobre *DOFA* para orientar al capitán y al equipo, estos asesores son unos liberos, es decir; “«vehículos» de contacto y comunicación entre el equipo técnico y los jugadores en la cancha” (Rodríguez 2013, 63). Ellos tienen la capacidad de liderazgo y son responsables del equipo; además, ellos junto con el capitán y el líder, dan sus opiniones que deben ser escuchadas por parte de los compañeros y entrenadores. Cada uno de los asesores cumple una función diferente que es distribuida por el don y la disponibilidad para encaminarlos a la responsabilidad y al compromiso con la Pastoral Deportiva Juvenil.

Los asesores tienen una orientación al trabajo en grupo, siendo colaboradores y corresponsables del capitán para que las actividades y entrenamientos cumplan con el objetivo propuesto por los “*coach*”; creando una atmosfera agradable, ambientes que generan espacios de compañerismo, asertividad, capacidad de escucha y de discernimiento, creatividad y vitalidad para el equipo, y ante todo, la aceptación de la autoridad y liderazgo en las decisiones que tomen para el bien del equipo y de la pastoral.



Esta Pastoral Deportiva Juvenil organizada desde la participación activa, el protagonismo que compete a la edad juvenil, y la solidaridad con los demás, “se convierte con razón en uno de los areópagos de la pastoral de la cultura” (Bolaño 2006, 47). El primer reto fue la organización tal como lo pensaban los mismo jóvenes y la aceptación por parte de los “*coach*”, entrenador deportivo, la fisioterapeuta, el psicólogo y el asistente espiritual. También, las correlaciones juegan un papel importante donde la autonomía y la identidad de ser un Equipo Eclesial, está fundamentada en el juego limpio entrenado en los valores del Reino.

III.V El *Coach* Espiritual como Figura Evangelizadora.

a. ¿Qué es el *coach* espiritual en la Pastoral Deportiva?

La Pastoral Deportiva facilita a los deportistas un *coach* – entrenador espiritual. El *coach* espiritual tiene la función del acompañamiento a nivel personal y del equipo, ya que su entrenamiento es acercar al ser humano hacia Dios y conduciéndolo a la renovación del encuentro personal con la persona de Jesucristo para ser verdaderos discípulos y misioneros de Aquel que los eligió como amigos (Jn 15,15). Por tanto, el *coach* no cumple la misión de capellán deportivo sino de entrenador espiritual del jugador y del equipo.

Ciertamente, el *coach* espiritual tiene presente que su misión como figura evangelizador hacia los *players* es acompañarlos; por eso, todos los entrenadores espirituales deben que entrenar en la fe al joven jugador desde el acompañamiento, como lo señala el Papa Francisco, «aprender siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5)» (EG n.169); y atender con pasión a las necesidades espirituales de los jóvenes jugadores. Este «arte de acompañamiento» o hablando deportivamente, este *coaching* solamente lo pueden ejercerlos aquellos que han tenido experiencia eclesial, compromiso por la construcción del Reino, y en el encuentro con Jesucristo; e incluso, ejercitado en la deportividad y en la formación de acompañante, puesto que todo lo que haga está al servicio de la misión de la Iglesia, la evangelización. Sin embargo, los desafíos del *coach son*: anunciar la Buena Noticia con un lenguaje deportivo; la fe que comienza a purificarse y cuando las creencias son abandonas, la fe sigue ahí para renovarse; y por último, la participación activa de los jóvenes en la comunidad eclesial.

También, cabe señalar que el *coach* espiritual reflexiona sobre los símbolos y significados religiosos que tiene la práctica deportiva. Él reflexiona que “los estadios como templos, la hinchada como fieles, las estrellas como objetos de adoración” (Harvey 2015, 232), y el joven es idolatrado, las normas son violadas, las competiciones producen ansiedades internas y externas maltratando al deportista por medio del doping, la guerra deportiva entre los países en el cual los soldados son los jugadores (Harvey 2015, 212-228); por eso, el entrador espiritual y todo lo que compete a la Teología del Deporte en la Pastoral Deportiva liberan al ser humano de toda esclavitud deportiva para que encuentre su libertad en Jesús de Nazaret. Tal como lo afirma Sergio Adarme

El deporte como juego competitivo, en relación con el juego teológico con su sentido de gozo y liberación, se presenta como alternativa de vida ante la muerte. Es alternativa de esperanza, de realización de condiciones que promuevan la vida, la alegría y la liberación confiando en el juego de Dios que transforma la muerte en vida. El deportista entonces desde la fe, recupera su dignidad de ser humano, de persona, promueve la hermandad, deja atrás la idea de ser una cosa, una máquina que produce resultados y también se siente llamado a abandonar el pensamiento de ser un ídolo o un dios (Adarme, 2004, p. 117). El deportista se siente invitado a practicar el deporte no solo por un fin externo sino fundamentalmente porque le gusta, lo hace bien y porque ensaya la liberación personal y social (Adarme 2015, 542).

El *coach* por medio del *coaching* de frutos en abundancias (Jn 15,16) como por ejemplo: la empatía por el prójimo, la acogida al hermano que juega con él y del equipo rival, la disciplina en el equipo y en la familia, el agradecimiento y la gratitud hacia Dios, los demás y la creación, la participación activa en la comunidad parroquial, entre otras. Por tanto, ¿Qué entiende la Pastoral Deportiva por *coaching espiritual*? y ¿Cómo el *coach* realiza un *coaching*?

b. ¿Qué es el *Coaching* espiritual?

El *coaching* deportivo espiritual es un entrenamiento de acompañamiento espiritual que el *coach* realiza con el jugador y con el equipo, de manera que, todo *coaching* de la deportividad está unido al valoramiento de la Pastoral Deportiva para lograr la meta de la dignificación de los jóvenes deportistas.

Lo que en estas páginas se entiende por acompañamiento espiritual [*coaching* espiritual] es una relación continuada entre dos personas en la que una de ellas, mediante frecuentes conversaciones, ayuda a la otra a buscar y realizar la voluntad de Dios según su vocación particular, buscada mediante el discernimiento espiritual, con el empleo de distintos recursos verbales y de otros instrumentos pastorales (García 2011, 18).

Este acompañamiento es de tipo personal, es decir, centrado en el jugador sin olvidar el equipo donde se forja las hazañas y las inquietudes del joven. El *coach* inicia un circuito de entrenamientos procesual, pues su acompañante tiene la actitud de lanzarse a entrenar fuerte para lograr la medalla o trofeo de esta competición de la vida cristiana, de revestirse del hombre nuevo (Ef 4,24) y ser otro. Esta alteridad que entrena el deportista es transformación personal con la Gracia del Señor y no por sus propios esfuerzos y méritos que se da este despojamiento, por eso la alteridad acompaña el proceso horizontal en el «sacramento del hermano» (Gesché 2010, 103) para comprenderse en relación con los demás. Por este motivo, no todos tienen la capacidad de ser *coach* espiritual porque el otro es un lugar sagrado que necesita ser liberado de las ataduras.

El acompañante sabe reconocer que la situación de cada sujeto ante Dios y su vida en gracia es un misterio que nadie puede conocer plenamente desde afuera. El Evangelio nos propone corregir y ayudar a crecer a una persona a partir del reconocimiento de la maldad objetiva de sus acciones (cf. *Mt* 18,15), pero sin emitir juicios sobre su responsabilidad y su culpabilidad (cf. *Mt* 7,1; *Lc*6, 37). De todos modos, un buen acompañante no consiente los fatalismos o la pusilanimidad. Siempre invita a querer curarse, a cargar la camilla, a abrazar la cruz, a dejarlo todo, a salir siempre de nuevo a anunciar el Evangelio. La propia experiencia de dejarnos acompañar y curar, capaces de expresar con total sinceridad nuestra vida ante quien nos acompaña, nos enseña a ser pacientes y compasivos con los demás y nos capacita para encontrar las maneras de despertar su confianza, su apertura y su disposición para crecer. (EG n. 172).

Ciertamente, el objetivo perseguido por el *coaching* espiritual es ayudar al deportista que descubra el *Homos absconditus* y forjar su identidad sin ninguna falsedad que destruye la verdadera imagen con que fue creado; también, lo invita a la deportividad. La Pastoral Deportiva envía a sus jugadores a los torneos, si han logrado el entrenamiento propuesto por la

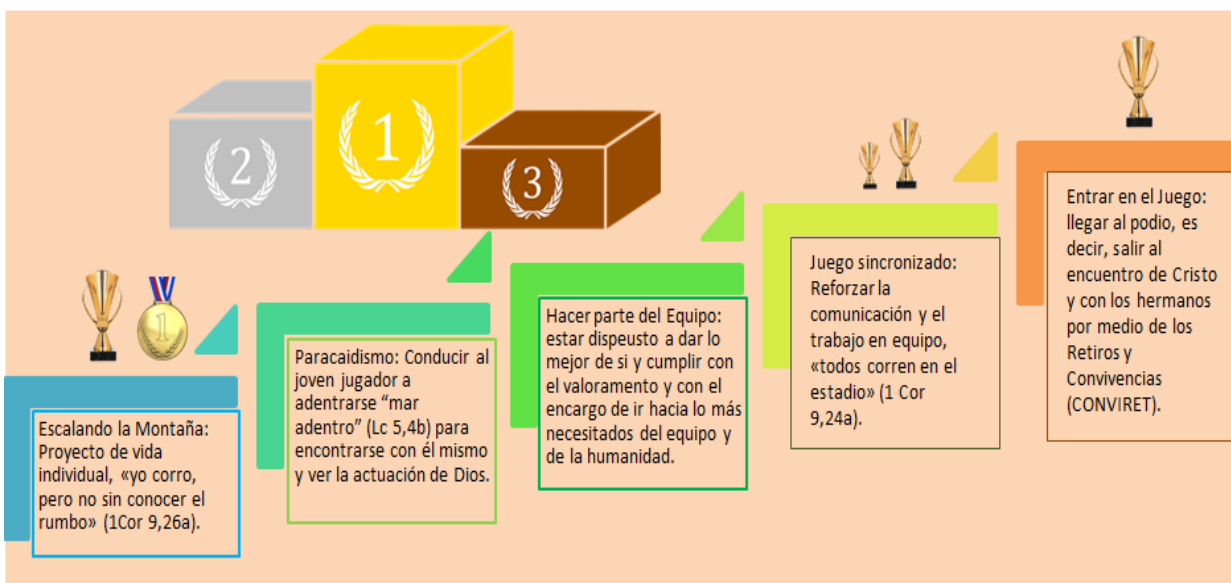
deportividad. Además, el *coaching* espiritual debe llevar acercar al joven más y más a Dios y la práctica del *fair play* deportivo, para que el jugador no sea un errante hombre en el mundo sino un peregrino que a imagen de un montañista llegue a su lugar de origen, Dios; alcanzando la verdadera libertad dada por Jesús de Nazaret (Jn 8.32). Tanto, la deportividad y el acompañamiento es la misión del *coach* espiritual en la Pastoral Deportiva porque es mediante la observación y la escucha que este tipo de *coaching* pueda lograr el objetivo pastoralista.

Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores. Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida (EG n.171).

Y evidentemente, la deportividad junto con el *coaching* espiritual enfatiza en «una relación profundamente ética entre Dios y el hombre» (Gesché 2010, 95) Conduciendo al joven deportista a su plena manifestación, es decir; su humanización que en la Iglesia reconoce como divinización, ya que solamente “tiene sentido en el ámbito de la Encarnación” (Panikkar 1999, 39) Ante esto, el *coach* espiritual, sin olvidar todo aquello del acompañamiento, está en función de hacer que el deportista se acerque a Cristo que es el centro de la vida cristiana e insertarlo en la comunidad eclesial para que desde allí anuncie la Buena Noticia y haga visible el Reino de Dios en el escenario deportivo.

En resumen, esta herramienta del «arte de acompañamiento» es la base con la que se origina una Pastoral Deportiva, integrando de manera armónica sin violentar la libertad del joven jugador a pertenecer a esta Pastoral que nacen en las calles, en los parques y en disfrute de la vida, ya sean estos de fútbol, micro, voleibol, *Street workout*, entre otros. El deporte es ahora don, regalo, talento dado por Dios a la humanidad que como llama de Fuego quema por dentro, que como Aceite fortalece el cuerpo de los jóvenes deportistas que son templos vivo del Espíritu Santo (1Cor 3,16). Este “arte” es donde el *coach* deja que el joven relate el encuentro personal con Cristo, experiencia renovadora que motiva a salir de los encierros humanos para sumergirse

en la libertad dada por el Resucitado; haciéndolo participe de la comunidad de fe que fue redescubriendo en el *coaching* espiritual.



CONCLUSIÓN

El trabajo de investigación tuvo como objetivo fundamental la Pastoral Deportiva, como escenario de evangelización juvenil desde la Teología del Deporte, buscando el perfeccionamiento de los jóvenes deportistas en la configuración con la persona de Jesucristo. Por primera vez, la teología lleva a cabo en la praxis evangelizadora de la Iglesia una pastoral desde el paradigma deportivo, en el cual se hace visible el Reino de Dios y el anuncio de la Buena Noticia para los jóvenes.

El punto de partida fue el análisis de los libros, documentos y artículos sobre Teología del Deporte. Se pudo constatar que la documentación era muy limitada; pues este paradigma para la praxis de la Iglesia ha sido poco explorado por los pastoralistas y teólogos que ven en él un pretexto y no un contexto de evangelización.

Seguidamente se presentaron algunas categorías teológicas a lo largo del estudio como lo son: el Reino de Dios, evangelización, libertad, gozo, sufrimiento, jóvenes y virtudes, relacionándose con el quehacer de la Teología desde el escenario deportivo su práctica. La metodología que afrontó este estudio pertenece al método inductivo, pretendiendo partir a grandes rasgos con la realidad del panorama evangelizador juvenil, discerniendo y fundamentando los hechos y finalmente presentando la puesta en práctica de una pastoral deportiva con carácter evangelizador. Por el método teológico pastoral aplicado es el llamado ver, juzgar-discernir, actuar.

El capítulo referido, “Jóvenes: un llamado a la evangelización juvenil”, tuvo como punto de partida mostrar las realidades de los jóvenes y el llamado a actuar en favor de ellos, al hacer una opción preferencial por ellos. A pesar de los esfuerzos de la investigación sobre este tema, no se logró conocer cuáles sean a fondo las problemáticas que enfrenta gran parte de la Juventud frente a los continuos cambios y su escasa-participación en las comunidades eclesiales. Ciertamente, es un hecho que interpela a la misión evangelizadora de la Iglesia hacia la juventud porque busca que ellos sean discípulos y misioneros de Jesucristo; no obstante, la Iglesia en su

misión se inserta en los nuevos escenarios juveniles para lograr acercarse a ellos como Madre y Maestra.

La juventud, sigue siendo un tema a tratar por la teología pastoral, pues implica un estudio que penetra las realidades internas y externas de los jóvenes en una sociedad cambiante, para lograr acercarse a ellos con nuevos lenguajes y estrategias; sin perder el contenido de Jesucristo. Esta realidad que rodea a los jóvenes desafía a la pastoral de juventud, por eso el llamado a la evangelización juvenil ha sido una preocupación de los sumos pontífices, invitando a crear nuevos espacios o ir hacia los escenarios culturales donde los jóvenes se reúnen; ante esto, la Pastoral Deportiva es una respuesta de este salir hacia los areópagos culturales donde viven sumergidos los jóvenes y desde allí iluminar –a la luz de la fe– toda presencia que oprime al ser humano para dignificarlo.

La Pastoral Deportiva, sin desconocer el esfuerzo de muchas comunidades juveniles eclesiales, apoya toda acción que éstas emprenden desde las dimensiones lúdica – agonística para dinamizar toda acción de la juventud. Ciertamente, el panorama ha sido y seguirá siendo un tema a investigar por parte de la Iglesia para darle respuestas a las problemáticas que enfrentan los jóvenes y la Pastoral de Juventud.

Asimismo, la Teología del Deporte, a pesar de ser una teología del genitivo que se está originando, fundamenta toda la praxis de la Iglesia dentro del escenario deportivo. Por eso, para la investigación de este trabajo –a pesar que la reflexión teológica sobre el deporte es limitada–, se concibió que las propuestas de la Teología del Deporte sean las siguientes:

- a) La Teología del Deporte, en su praxis desde el escenario deportivo, pretende crear una Academia Deportiva Católica enfocada en la formación integral de los jugadores, puesto que estudia las relaciones con él mismo, con los demás y con Dios.
- b) La Teología del Deporte aspira a que los jugadores tengan experiencia con el Misterio, con lo Trascendente, con el Otro, con la Persona de Jesús de Nazaret; puesto que es una reflexión del deportista sobre Dios y los actos simbólicos que estos dirigen al cielo.
- c) La Teología del Deporte, desde la deportividad, fundamenta los entrenamientos en las virtudes cardinales y teologales, y presenta al deporte como un don – regalo de Dios dado a la Iglesia y a la sociedad.

El documento “dar lo mejor de uno mismo” publicado por la santa y hablando del cuidado pastoral en el deporte nos dice que “La Iglesia debe estar en primera fila en esta área para elaborar una pastoral específica adaptada a las necesidades de los atletas y especialmente para promover un deporte que pueda crear las condiciones de una vida rica en esperanza”. La Iglesia no sólo incentiva la práctica del deporte, sino que quiere estar en el deporte, considerado como un moderno “Patio de los Gentiles” y el areópago donde es anunciada la Buena Noticia. (cfr. Darlo mejor de uno mismo (n.1.1) (press.vatican.va).

Ciertamente, para los jugadores cristianos que anuncian el Evangelio desde el escenario deportivo, los aportes que se han ido descubriendo en este campo de estudio representan la libertad y el gozo frente al deporte y al seguimiento de Cristo. La Teología del Deporte, en el arduo trabajo hermenéutico de la Palabra de Dios y de la Tradición, fundamenta toda reflexión teológica sobre el deporte; con el fin de deificar - cristificar al deportista, además de denunciar toda violencia y opresión ante la deportividad; pero también, contemplar la belleza de las habilidades del ser humano.

Cabe señalar que dentro de este trabajo no se reflexionó sobre la relación intrínseca de la Teología del Deporte con la Teología del Cuerpo, pues el objetivo que persigue es fundamentar el Deporte como escenario de evangelización y llegar a la praxis de dicha teología en una Pastoral Deportiva.

Por último, se quiso evidenciar aquí la Pastoral Deportiva como una estrategia de evangelización. Dicha pastoral crece en los campanarios parroquiales sin ningún conocimiento teológico que de razón de su existencia y del entrenamiento integral, por eso, esta investigación conoció las experiencias de algunos equipos deportivos de campanarios para fundamentar que existen Pastorales Deportivas en la Iglesia. Sin embargo, el primer desafío que enfrenta esta pastoral es no asemejarse a las Academias y Escuelas deportivas; el segundo desafío, la organización de líder, capitán y asesores; y el último, la evangelización hacia la juventud pero no como una pastoral juvenil ya que esta última tiene como fin, evangelizar a los jóvenes desde el escenario deportivo para que estos tengan la experiencia con Jesucristo. Por esta razón, el estudio

de dicha pastoral, al ser la praxis de la Teología del Deporte, se fundamenta en la reflexión que dignifique al jugador y crea equipos: familia-comunidad-Iglesia.

Estos equipos de campanarios entrenan con el binomio de lúdica-agonística, donde lo recreativo y la creatividad son importantes ante cualquier desgaste físico y emocional; debido a esto genera un coach espiritual que denuncia todo entrenamiento exagerado que oprime a los jugadores. Este aporte del análisis de este trabajo es la creación de un coach espiritual, que al cimentarse en la Teología del Deporte anuncia a Cristo desde el escenario deportivo, entrenado a los jóvenes creyentes en el seguimiento de Jesucristo y en la deportividad, e incluso a los que todavía no han tenido experiencia con el Maestro de Nazaret los acompaña desde el primer anuncio; y la Pastoral de Juventud que preocupada por la formación cristiana y el acompañamiento espiritual, copera a la Pastoral Deportiva en esta misión evangelizadora.

Por tanto, esta investigación recuperó para el deporte el juego y la creatividad que se han perdido por la tecnificación; y en las comunidades eclesiales la participación activa de los jóvenes en la misión de la Iglesia, anunciar el Evangelio en los nuevos escenarios culturales. A pesar de los límites de este trabajo, se logró el objetivo de fundamentar la praxis de la Pastoral Deportiva desde la Teología del Deporte siendo una estrategia para la evangelización juvenil; además, seguiré estudiando y profundizado los temas que no se desarrollaron en este trabajo: la relación de la Teología del Deporte con la Teología del Cuerpo; el coaching espiritual en los deportistas creyentes de alto rendimiento y profesionales; el conocimiento de la Teología del Deporte en el plan de los estudios teológicos; y la Pastoral Deportiva en la evolución de una Academia Deportiva Católica.

VOCABULARIO

Deportividad: Practicar el deporte con corrección, es un comportamiento ético que incluye jugar o competir de acuerdo a las reglas de juego. Esto hace prevalecer la elegancia de espíritu y respeto para con el contrario, sobre el afán de victoria. Este concepto incluye el juego limpio llevado a la vida extradeportiva (Bolaño, 2001).

Entrenador: persona que cuida del estado físico del equipo, procurando la formación técnica de los jugadores, que elige la táctica que emplea en cada partido y escoge a los jugadores que han de participar en el encuentro (Teruel 2007, 190).

Entrenar: Preparar a un equipo o a un jugador (Teruel 2007, 191).

Finta: Acción técnica individual ambivalente de burla a un adversario con movimientos de basculación o rotación del cuerpo para llevarle a lugares falsos y poder así recibir el balón anulando el marcaje (Caballero 2013, 119). Movimiento de engaño que realiza un jugador para desplazar a un marcador y superarlo (Teruel 2007, 217).

Hacer Pollos: Expresión popular que usa *Street workout* para referirse a dar vueltas sobre una barra horizontal.

Regate o Dribling: Acción técnica individual que efectúa el jugador que posee el balón para salvar al contrario que le entra a intentar robárselo (Caballero 2013, 247). Acción encaminada a esquivar al contrario por procedimientos técnicos o de habilidad (Teruel 2007, 217).

Valoramento: Término que designa el entrenamiento en valores y regula la convivencia en la Pastoral Deportiva.

BIBLIOGRAFÍA

- Adarme, Sergio Rodriguez. «ESPIRITUALIDAD EN EL DEPORTE.» *Cuestiones Teológicas*, 2015: 542.
- Adarme, Sergio Rodriguez. «Significado cultural y teológico del deporte.» En *Significado cultural y teológico del deporte*, de Sergio Adarme Rodriguez, 19. Bogotá: PUJB, 2004.
- Rúa, Jonathan A. Penagos *TEOLOGÍA DEL DEPORTE*, de Jonathan A. Rúa Penagos. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó, 2015.
- Bolaño, Tomás Emilio. *El Deporte: Analogía de la vida cristiana*. Medellín: universidad Pontificia Bolivariana, 2006.
- Bolaño, Tomas Emilio Mercado. «ANÁLISIS PRAGMALINGÜÍSTICO DE 1 Cor 9, 24-27.El deporte en perspectiva paulina.» *Cuestiones teológicas*, 2011.
- Bolaño, Tomás Emilio Mercado. «Diccionario de recreación.» En *Diccionario de recreación*, de Tomás Emilio Bolaño Mercado. Armenia - Colombia: Kinesis, 2006.
- Alejandría, Clemente de. «EL PEDAGOGO.» En *EL PEDAGOGO*, de CLEMENTE DE ALEJANDRÍA. Madrid: GREDOS, 1998.
- Ayala, Luzdary Villamil. *La recreación un derecho sin espacio /*. Bogotá: Instituto Sociales Juan Pablo II, 1993.
- Ayala, Luzdary Villamil. «La recreación un derecho sin espacio.» En *La recreación un derecho sin espacio*, de Luzdary Villamil Ayala. Santafé de Bogotá: FIEL Instituto de Estudios Sociales Juan Pablo II.
- Beswick, Bill. En *FÚTBOL, ENTRENAMIENTO DE LA FUERZA MENTAL*, de Bill Beswick. Madrid: TUTOR, 2011.
- Caballero, José Enrique Espinosa. En *A-Z Fútbol. Diccionario - Guía. Terminología del Futbol*, de José Enrique Espinosa Caballero. MCSsports, 2013.
- CELAM *Documento Conclusivo Aparecida*, de CELAM. Bogotá: san Pablo, 2010.
- CELAM. *Las Cinco Conferencias Generales del Espiscopado Latinoamericano*, de CELAM. Bogotá: San Pablo, 2014.
- . *PROYECTO DE VIDA: CAMINO VOCACIONAL DE LA PASTORAL JUVENIL*. Bogotá: CELAM, 2004.
- Concilio Vaticano II*. bogotá: San Pablo, 2000.
- Consultoría, Centro Nacional de. *EL PODER DEL FÚTBOL*. Bogotá, 2014.

- Deantonio, Jaime Humberto Leiva. *Selección y orientación de TALENTOS DEPORTIVOS*. Armenia: KINESIS, 2010.
- Floristán, Casiano. *Nuevo Diccionario de Pastoral*. Madrid: SAN PABLO, 2002.
- Francisco, Papa. En *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*, de Papa Francisco. Bogotá: San Pablo, 2014.
- Foguet, Oleguer Carmerino. *Deporte Recreativo*, de Oleguer Carmerino Foguet. Barcelona: INDE, 2000.
- García, Domínguez Luis María SJ. *El libro del discípulo, El acompañamiento espiritual*. Bilbao: Sal Terrae, 2011.
- Gesché, Adolphe. *Dios, Dios para pensar III*. Salamanca: SÍGUEME, 2010.
- . *El Hombre, Dios para pensar II*. Salamanca: SÍGUEME, 2010.
- Gibellini, Rosino. *La Teología del siglo XX*, de Rosino Gibellini, 448. Santander: SAL TERRAE, 1998.
- Gómez, Humberto. *Juegos Recreativos de la Calle*, de Humberto Gómez.
- Harvey, Lincoln. *Beve Teología dello Sport*. Brescia: QUERINIANA, 2015.
- Jiménez, Manuel J. Rodríguez. *La Catequesis al Servicio de la Iniciación Cristiana*. Bogotá: ACOFORE, 2012.
- Juan Pablo II, san. *Redemptoris Missio*.
- Juan Pablo II. En *A los jóvenes y a las jóvenes del mundo. Carta apostólica*, de Juan Pablo II, 52. Bogotá: Paulinas, 1986.
- Lamonedá, Javier Prieto. *La Autenticidad del Deporte. Fundamentos de ética deportiva*. Sevilla: WANCEULEN, 2010.
- María José Alaminos, Alfredo Bastida, Eva Sancho. *Coaching Deportivo. mucho más que entrenamiento*. Barcelona: PAIDOTRIBO, 2013.
- Merino, Marcelo Rodríguez (Dir). *PADRES APOSTÓLICOS*. Madrid: Ciudad Nueva, 2017.
- Pablo VI, san. *Evangelii Nuntiandi*.
- Panikkar, Raimon. *La Plenitud del hombre, una cristofanía*. Madrid: Siruela, 1999.
- Pérez, Victorino Prieto. *Dios, Hombre, Mundo. La trinidad en Reimon Panikkar*. Barcelona: Herder, 2008.
- Pikaza, Xabier. En *Dios judío, Dios cristiano. El Dios de la Biblia*, de Xabier Pikaza, 112. ESTELLA (Navarra): VERBO DIVINO, 1996.
- Pilz, G.A. «Violencia en el deporte.» *CONCILIUM*, 1989: 193.

- PIM, DON CASEY Y RALPH. *DOMINAR LA ZONA*. Madrid : TUTOR, 2009.
- Pons, Ramón Prat i. *Tratado de Teología Pastoral*. Salamanca: SECRETARIADO TRINITARIO, 2005.
- Quapper, Duarte Klaudio. *Discursos de Resistencias Juveniles en Sociedades adultocéntizas*. San José - Costa Rica: Colección Universitaria, 2006.
- Rodríguez, Joaquín Díaz. *VOLEIBOL. ENTRENAMIENTO PSICOLÓGICO PARA LA RECEPCIÓN Y LA DEFENSA DE SEGUNDA LÍNEA*. España: Ushuaia, 2013.
- Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte. *El libro Dunt Deportes urbanos y nuevas tendencias*. Bogotá: BUENOS & CREATIVOS SAS, 2015.
- Sobrino, Jon. En *ELPRINCIPIO-MISERICORDIA Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*, de Jon Sobrino. Santander: SAL TERRAE, 1992.
- Stein, Edith. *Ser Finito y Ser Eterno, ensayo de una Ascensión al sentido del ser*. México: Fondo de Cultura Económica , 1996.
- Talese, Gay. *El Silencio del héroe*. Bogotá: Alfaguara, 2013.
- Tertuliano. *Tratado de la Paciencia y Exhortación a los Martires* . Sevilla: APOSTOLADO MARIANO, 2004.
- Teruel, Antonio Sáez. *Vocabulario de Fútbol*, de Antonio Sáez Teruel. España: Trea, 2007
- Zohar, Danah; Marshall, Ian. *Inteligencia Espritual*. Barcelona: Plaza & Janés Editores. S.A, 2001
- Benedicto XVI. *vatican.va*. 01 de 08 de 2009. http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2009/august/documents/hf_ben-xvi_spe_20090801_mondiali-nuoto.html (último acceso: 02 de 05 de 2018).
- . *vatican.va*. 28 de 03 de 2010. http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/youth/documents/hf_ben-xvi_mes_20100222_youth.html (último acceso: 02 de 03 de 2018).
- . *vatican.va*. 06 de 08 de 2010. http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/youth/documents/hf_ben-xvi_mes_20100806_youth.html (último acceso: 29 de 03 de 2018).
- Francisco, Papa. *cultura.va*. 19 de 12 de 2015. <http://www.cultura.va/content/cultura/es/dipartimenti/sport/risorse/messaggiodelpapa/centenarioconiconi.html> (último acceso: 11 de 03 de 2018).
- . *cultura.va*. 02 de 05 de 2014. <http://www.cultura.va/content/cultura/es/dipartimenti/sport/risorse/messaggiodelpapa/fiorentinanapoliseria.html> (último acceso: 08 de 03 de 2018).

- . *vatican.va*. 25 de 07 de 2013.
http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130725_gmg-argentini-rio.html (último acceso: 05 de 02 de 2018).
- . *vatican.va*. 27 de 07 de 2013.
http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130727_gmg-veglia-giovani.html (último acceso: 30 de 03 de 2018).
- . *vatican.va*. 21 de 01 de 2014.
http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/youth/documents/papa-francesco_20140121_messaggio-giovani_2014.html (último acceso: 19 de 02 de 2018).
- . *vatican.va*. 25 de 07 de 2013.
http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130725_gmg-argentini-rio.html (último acceso: 19 de 03 de 2018).
- Francisco, Papa. *vatican.va*. 07 de 06 de 2014.
http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/june/documents/papa-francesco_20140607_societa-sportive.html (último acceso: 10 de 02 de 2018).
- . *vatican.va*. 23 de 03 de 1986. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1986/documents/hf_jp-ii_hom_19860323_domenica-palme.html (último acceso: 10 de 02 de 2018).
- . *vatican.va*. 23 de 03 de 1986. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1986/documents/hf_jp-ii_hom_19860323_domenica-palme.html (último acceso: 05 de 02 de 2018).
- . *vatican.va*. 30 de 11 de 1986. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/youth/documents/hf_jp-ii_mes_30111986_ii-world-youth-day.html (último acceso: 09 de 02 de 2018).
- . *vatican.va*. 24 de 03 de 2002. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/2002/documents/hf_jp-ii_hom_20020324_palm-sunday.html (último acceso: 20 de 02 de 2018).
- . *vatican.va*. 21 de 03 de 2002. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2002/march/documents/hf_jp-ii_spe_20020321_giovani-roma.html (último acceso: 20 de 03 de 2018).
- . *vatican.va*. 25 de 05 de 1979. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1979/may/documents/hf_jp-ii_spe_19790525_atleti.html (último acceso: 01 de 03 de 2018).

- . *vatican.va*. 31 de 08 de 1979. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1979/august/documents/hf_jp-ii_spe_19790831_sci-nautico.html (último acceso: 19 de 12 de 2017).
- Juan Pablo II, San. *vatican.va*. 09 de 12 de 1978. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1978/documents/hf_jp-ii_spe_19781209_calciatori-bologna.html (último acceso: 22 de 03 de 2018).
- . *vatican.va*. 12 de 05 de 1979. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1979/may/documents/hf_jp-ii_spe_19790512_calcio-milan.html (último acceso: 22 de 03 de 2018).
- . *vatican.va*. 25 de 05 de 1979. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1979/may/documents/hf_jp-ii_spe_19790525_atleti.html (último acceso: 20 de 03 de 2018).
- . *vatican.va*. 12 de 05 de 1979. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1979/may/documents/hf_jp-ii_spe_19790512_calcio-milan.html (último acceso: 10 de 02 de 2018).
- . *vatican.va*. 25 de 05 de 1979. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1979/may/documents/hf_jp-ii_spe_19790525_atleti.html (último acceso: 28 de 03 de 2018).
- . *vatican.va*. 10 de 06 de 1985. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1985/june/documents/hf_jp-ii_spe_19850610_ciclisti-spagnoli.html (último acceso: 12 de 03 de 2018).
- . *vatican.va*. 12 de 05 de 1979. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1979/may/documents/hf_jp-ii_spe_19790512_calcio-milan.html (último acceso: 20 de 01 de 2018).
- . *vatican.va*. 18 de 10 de 1994. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/vocations/documents/hf_jp-ii_mes_18101994_world-day-for-vocations.html (último acceso: 12 de 06 de 2018).
- Juan XIII, Papa. *vatican.va*. s.f. (último acceso: 01 de 09 de 2018).
- Juan XXIII, Papa. *vatican.va*. s.f. http://w2.vatican.va/content/john-xxiii/it/speeches/1959/documents/hf_j-xxiii_spe_19590426_centro-sportivo.html (último acceso: 2017 de 03 de 21).
- . «*vatican.va*.» s.f. http://w2.vatican.va/content/john-xxiii/it/speeches/1959/documents/hf_j-xxiii_spe_19590426_centro-sportivo.html (último acceso: 01 de 09 de 2018).

Lixey, Kevin. *laici.va*. 2012. <http://www.laici.va/content/dam/laici/documenti/sport/esp/magisterio/jpii-habla-con-deportistas.pdf> (último acceso: 15 de 02 de 2018).

Pio X, Papa. *vatican.va*. 1905. http://w2.vatican.va/content/pius-x/it/speeches/documents/hf_p-x_spe_19051008_convegno-sportivo-cattolico.html (último acceso: 31 de 08 de 2018).

Semana, Revista. *Luces y sombras del mercado de jóvenes futbolistas*. 2 de 10 de 2016.
<http://www.semana.com/nacion/articulo/el-mercado-de-los-jovenes-futbolistas/422877-3>.

XIII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA. «vatican.va.» *vatican.va*. 2011.
http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20110202_lineamenta-xiii-assembly_sp.html (último acceso: 12 de 03 de 2018).

